

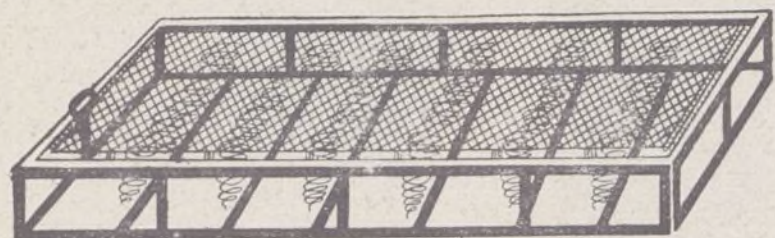
# La Moda Elegante



Ayuntamiento de Madrid



¿Qué bien se duerme!!



SE VENDE  
EN TODOS  
LOS BUE-  
NOS ESTA-  
BLECI-  
MIENTOS

En el "Sommier Metálico Español" de  
muelles cónicos.

Fabricación especial de **Carlos Rodríguez**  
ES HIGIÉNICO, CÓMODO, ECONÓMICO Y EVITA  
LOS INSECTOS.

EXPORTACIÓN A PROVINCIAS

*Floreol*  
Plantas y flores artificiales.—Adornos de  
iglesias, salones y teatros.—Coronas fu-  
nebres.—Primera casa en azahar para  
novias.—Modelos para modistas.

EXPORTACIÓN A PROVINCIAS  
Preciados. 11 (esquina a Mariana Pineda).—MADRID

**DEPILACIÓN  
ELÉCTRICA**

Extirpación radical del vello  
Nuevo sistema extra-rápido

DR. SUBIRACHS, Montera 51. MADRID  
Especialista en estética. Electrorradiólogo

Lea usted las obras de

**Concha Espina**

Pedidos a

**RENACIMIENTO**

**SAN MARCOS, 42**

Madrid



Blancura de cutis  
y elimina PECAS

con empleo de

**Crema "Bella Aurora"**

GRANDES PREMIOS: 1915, 1919 y 1921

Venta: En todas las buenas perfumerías

**¡Eureka!**

EL MEJOR CALZADO  
DE ESPAÑA Y EL MAS  
BARATO EN SU CLASE

Grandes surtidos en calzados BALLY,  
la fábrica más importante de Europa

Nicolás M.<sup>a</sup> Rivero, 11

SUCURSALES:

MONTERA, 35, y GOYA, 6

**MEJOR**

HOY QUE MAÑANA, ENSAYE LA

**Loción**

**Capilar**

**Martín**



Contra la caída del pelo, grasa y  
caspa.

Las buenas casas se la facilitarán  
a DIEZ PESETAS frasco.

Al por mayor: Almacenes de Drogas  
y Perfumerías.

AGENTES.—MADRID: A. Martínez,  
Plaza Mayor, 11.—BARCELONA:  
A. Roviralta, Paseo Isabel II, 10,  
entresuelo 1.<sup>a</sup>—Teléfono 2110 A.

AUTOR:

**DON MARTIN OTHAÏTZ**

EASO, 9.—SAN SEBASTIAN

**SEMPERE Y OVIEDO**

ALMACÉN DE MERCERÍA

MADRID

LANAS.  
CINTAS, SEDAS.  
ENCAJES.  
PUNTILLAS.  
ADORNOS.  
MEDIAS  
PASAMANERIAS,  
ARTICULOS  
PARA LABORES



Central: 5, PONTEJOS, 5. Telé. no 37-00 M.

Sucursal: Glorieta Cuatro Caminos. Tel. 13-25 J.

**RENACIMIENTO** (S. A. E.)

SAN MARCOS, 42.—MADRID



DIRECTOR:  
N. NAVASCUÉS

AÑO LXXXVI.—Núm. 21

1 DE NOVIEMBRE DE 1927

# La Moda Elegante

## Revista parisiense

La estación otoñal avanza y con ella se va confirmando cuanto tuvimos el gusto de adelantar a las lectoras de LA MODA ELEGANTE; se ha dado un paso gigante hacia un mayor lujo en los vestidos de calle, para las horas de paseo, y en los de sociedad. Las fantasías de ornamentos y pieles responden a una mayor realidad que en la temporada pasada, aunque las líneas de la silueta se conservan, por fortuna, con igual gentileza: la mujer no quiere perder el terreno ganado en este aspecto, guiada por su instinto del «mejor parecer» que tantos años le costó conquistar.

Dentro de las impresiones que habíamos tenido el gusto de participar a nuestro selecto público, no deja de haber algunas novedades observadas en las últimas semanas, pues nos hallamos en época de renovación; en un paulatino progreso hacia una moda de mayores elegancias, de realidades costosas; así es que la presente estación ha de ofrecernos el curioso espectáculo de contemplar la lucha entre lo que se trata de imponer y aquello que el público femenino va seleccionando o modificando al llevar a la realidad las nuevas ideas de los artífices del vestir.

El talle tiende a elevarse unos centímetros y la falda se alarga un poco; detalles en principio de pequeña importancia, pero que, en realidad, dentro de la conservación de las líneas generales de la silueta, suponen un leve cambio de aspecto, puesto que ambas modificaciones se suman, viniendo a alargar la falda. Mas la verdadera e incontestable novedad es la reaparición de los «godets» y una mayor amplitud en dicha prenda; lo que determina que su altura sea menos sensible a primera vista. Unas veces se cortan ligeramente en forma, otras llevan un efecto de «godets» que adorna la caída y proporciona una mayor gracia al marchar.

Las capas y prendas de abrigo conservan la misma caída que las caracterizaba en las precedentes estaciones. Se cruzan, no obstante, con mayor vuelo, teniendo el lado derecho más anchura que el izquierdo, y termina en una punta que forma caída de «godets» sobre la rodilla izquierda; detalle completamente inédito que hace la prenda esencialmente diferente a las de los años anteriores. Si a esto se añaden mangas muy anchas y bastante adornadas por abajo, cuellos de pieles menos recargados, las modificaciones dichas vendrán a constituir el modelo tipo de la actual estación.

Sin que para los «manteaux» dejen de ser muy usados los tonos rosa ladrillo, turquesa pálido, verde gris, y otros varios—que conservan su encanto—, el negro y el gris son los dominantes. En diversas exposiciones de acreditados modistos, la mayoría de los modelos que se admiran están hechos principalmente en negro y otros varios en gris; y les caracteriza un «chic» atrayente su guarnición de astracán gris oscuro o de castor, que son los favorecidos por los costureros parisinos.

Se acepta profusamente una forma de «manteaux» en negro con puños inmensos de corte redondo y apretado por abajo; modelo completamente nuevo, cuyas diferencias le hacen resaltar a primera vista de los demás.

El conjunto del vestir presenta armonías algo diferentes. Se ha

reconocido la monotonía de tono único, aceptándose la convivencia de dos colores completamente opuestos; en lo que hemos de confesar que, hasta el presente, la elección de estos contrastes va inspirada en un gusto feliz y atrayente. Imaginad un «manteau» en un tejido grueso fantasía, mezclado en tonos «beige», con un hilo rojo o azul rey, formando rayas espaciadas; las vueltas en terciopelo rojo o azul rey. ¿No os parece encantador? Otras veces un traje negro y blanco se acompaña de un «manteau» negro, cuyos adornos están constituidos en el zócalo por una ancha banda de «renard» negro, en abierto contraste con el cuello ornado de «renard» blanco. Los conjuntos más clásicos y originales se caracterizan por un «manteau» y una falda de lana unida, y la parte superior se hace en crespón de China de entonación completamente diferente a la de aquella: el crespón de China puede ser blanco, rosa, «chartreux», turquesa, verde o amarillo con lana en negro, marino, chocolate claro u ocre. Colores todos que al combinarse pueden acreditar el buen gusto que preside la elección del contraste, pudiendo asegurar a nuestras lectoras que siempre hemos tenido que reconocer lo atrayente de los conjuntos que se exhiben; de tal manera, que ha llegado a educarse el tacto discrecional al armonizar tonos opuestos.

En cuanto a los tejidos predominantes que componen las «toilettes» en que se rebusca toda la gama de los colores de moda, no podemos sustraernos a hacer presente que los terciopelos ejercen su reinado en casi todas las colecciones. Hay que reconocer que es un bello tejido, tan femenino, que con él se componen perfectamente los «manteaux» de tarde tanto como los de noche; desde los arreglos más sencillos hasta los constelados de brillantes en las grandes «soirées», tes de lujo y espectáculos de selecta concurrencia. Los terciopelos estampados con pequeños dibujos están en boga para los casos dichos; se prefieren los más flexibles, tan ligeros como sea posible y afectando plisados muy menudos. Hay terciopelos de lana muy gruesos y unidos, con motivos rayados y rombos de tono camafeo. Parece que se les reserva cierta preferencia cuando de «manteaux» se trata. Ya supondréis que los crespones de China y el Georgette continúan proporcionando al vestido femenino extraordinaria seducción, pues son, por otra parte, de lo más clásico.

Vamos, por último, a deciros nuestra impresión más concreta referente a los arreglos de noche, en los que siempre se busca mayor lucimiento. Han adquirido una gracia nueva, debida a la ventajosa irregularidad de las faldas, que terminan en puntas alargadas sobre uno o sobre los dos lados. Una gran parte de los vestidos de tarde, de esbelto conjunto, presentan una larga banda de tejido que forma continuidad y proporciona atrayente majestad a la silueta. Los terciopelos negros realzados de brillantes o de piedras de colores son siempre suntuosos. Encajes negros muy finos otras veces, de colores, y aun en blanco, se prestan a encantadoras interpretaciones. No es extraña la colocación de encajes negros sobre trajes, poniendo cintas de satén, que les prestan transparencia. Y ya que de cintas tratamos, debemos decir que se componen algunos trajes de tarde enteramente de ellas, en «moiré», bastante anchas, de unos diez centímetros aproximadamente, colocándose atravesadas en el cuerpo y a lo largo en la falda.





# ARTE Y HOGAR

IMITACIÓN DE LAS LACAS DE CHINA



## (Conclusión.)

Como prometimos a nuestras lectoras, vamos a facilitarles, para que les sirva de elemento de ensayo, unos sencillos dibujos, aplicables a la confección de objetos en las chinas imitadas, y de aplicación general, que pueden confeccionarse en los primeros pasos de esta labor. El señalado en la figura número 1 puede constituir una tapa de bombonera, si se amplía suficientemente; lo que no ha de ofrecer dificultad dado lo elemental del dibujo. Es susceptible también de servirnos de base para platillos de obje-

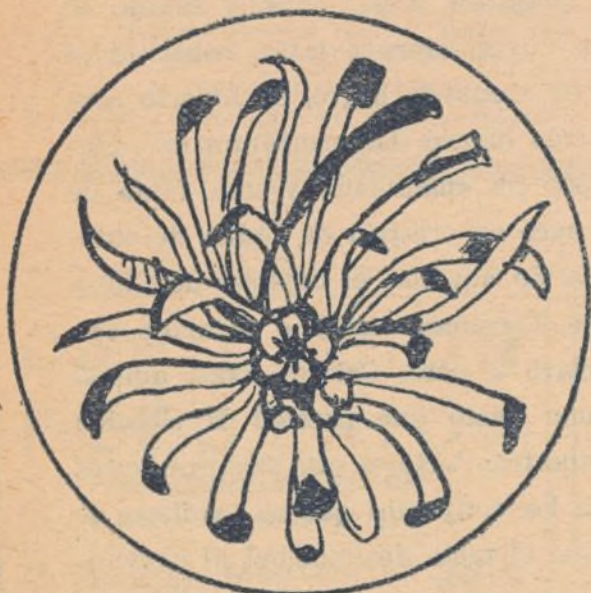


Figura 1.ª

tos de adorno o sobremesa, puesto que los colores usados en las lacas chinas son inalterables.

No ha de ser menos sencillo de ejecutar el dibujo de la figura 2 que se puede combinar de varias maneras y aplicarlo en muy diversas formas, según al objeto a que lo dediquemos: dispuesto como indica la figura 3 forma una especie de greca con la que se pueden adornar muebles, cajas de guantes, marcos de cuadros, etc. Puede ejecutarse en dos tonos de oro, poniendo más claro el del contorno, y el motivo central en negro ligeramente jaspeado. Resultará más meritorio en trabajo si se confecciona un pequeño relieve en la cenefa de pequeñas ondas que

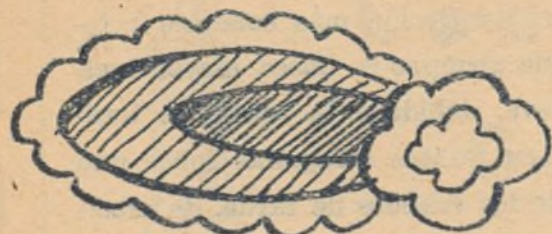


Figura 2.ª

rodea cada uno de los motivos sueltos. La pequeña flor que alterna con el motivo mayor, también puede ser en relieve y a dos tonos.

Por último, un motivo apropiado a un gran número de aplicaciones es el de la figura 4, pues por su índole se puede ampliar a cualquier tamaño sin que desmerezca en su aspecto; se trata, como pueden apreciar mis bellas lectoras, de un estilo puramente oriental, de líneas perfectamente determinadas, entre las que se forma lindo panorama al fondo del que se destaca una casa china. El sombreado de la cigüeña, en contraposición con las tonalidades claras, puede ir jaspeado, o también empleando dos o tres tonos de oro.

Ha de resultar también perfectamente entonado si

la parte superior de las alas, algunos elementos del agua y las nubes se dan en plata. Si se quiere, aunque el dibujo no lo reclama mucho, puede llevar en relieve, la cabeza, pico y quizá parte del cuerpo de la cigüeña.

Nos hemos propuesto no excedernos en facilitar dibujos complicados para que todas nuestras lectoras se encuentren en condiciones de ensayar las explicaciones que llevamos dadas en los dos artículos precedentes, puesto que si alguna de vosotras posee mayor base de conocimientos artísticos, tenemos la seguridad de que podrá acometer otros mucho más importantes que aquellos que son susceptibles de hacer con los modelos de dibujos facilitados, y sólo para tomar una idea aprovecharéis éstos quizá. Si por el contrario se trata de persona cuyas aficiones

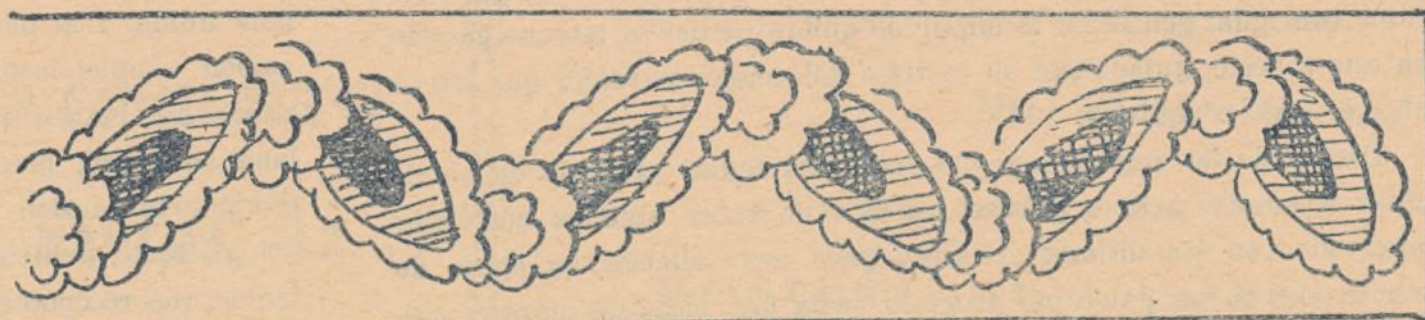


Figura 3.ª

le han llevado hasta ahora por otro camino, tenemos la seguridad de que no hallará dificultades en ensayarlos con éxito.

\*\*\*

En trabajos de alguna importancia, a los que se quiera dar un aspecto decorativo más atrayente, permiten combinarse otras clases de técnica de arte, y no es extraño que hayamos visto algunas veces convivir armoniosamente en algunas labores de lacas chinas el pirograbado y el dorado en bruñido o en paños de oro.

Supongamos un tablero adornado de hojas y flores. El fondo será dorado, las hojas conservarán tonos de madera en armonía con los de las flores, que pintaremos con barnices de esmalte opacos en tonos brillantes.

En estos casos deben seguirse los procedimientos siguientes:

El fondo en oro tiene a veces el inconveniente que destaca de tal manera que absorbe para sí la atracción de quien contempla el trabajo, y es como si dijéramos agresivo para los demás elementos decorativos que le rodean. Para evitar estos contrastes desagradables sin repudiar la riqueza que ofrecen los tonos oro, romperemos la monotonía de la superficie ejecutando un juego de tonos progresivo. Para obtener este efecto podemos servirnos de un numeroso conjunto de motivos tenues en relación con el asunto principal elegido: ondulaciones paralelas, granos de trigo entrelazados, enladrillados, etc.; En una palabra: todo lo que puede dar efectos de sombras y luz proporcionará grato aspecto al fondo que acompañe a los asuntos sobrepuestos en él.

La inspiración y la fantasía, en este caso, serán los mejores auxiliares del ejecutante.

Hay que proceder a una limpieza general antes de dorar el fondo; deben levantarse las partes carbonizadas de la madera, para lo que se fota la superficie

con papel de lija y se limpia luego del polvillo acumulado, valiéndonos de un cepillo. El dorado se efectúa después de la manera que se explicó en artículos anteriores.

Los troncos, las hojas, se pintarán con colores ya indicados para madera; han de quedar más pulidos que las flores, y éstas se harán con los barnices de esmaltes opacos de colores brillantes. Todos los colores elegidos serán lo más exactos posible para la clase de motivo elegido, pues no debemos olvidar que los orientales, y en especial los chinos, a diferencia de los árabes, son los más entusiastas imitadores de la naturaleza. Esto nos obliga a estudiar sobre el tema elegido los colores de que hemos de servirnos.

Una vez acabado el trabajo puede suceder que el fondo no sea de un tono agradable o tenga un efec-

to algo duro o frío. Recurriremos en este caso a los barnices brillantes y transparentes para modificarlo a nuestro antojo, puesto que podemos utilizar aquellos que dentro de su transparencia llevan toda clase de tonalidades, capaces de modificar gratamente nuestra labor hasta proporcionarle el encanto debido.

Cuando lo deseemos así, las flores serán en relieve, en imitación de marfil o de nácar, con el aditamento de los elementos necesarios para figurar pistilos y estambres.

Esta última idea puede ser motivo de un próximo



Figura 4.ª

artículo, sin el que no quedaría acabado el conocimiento de la imitación a las lacas chinas.

El mérito y valor de este trabajo han de comprobarlo nuestras bellas lectoras cuando tengan ocasión de ensayarlo, y les aseguramos que en su intento no han de salir degradadas.

CHARITO.



# HIGIENE BELLEZA

## Pequeñas afecciones del cutis y su mejor remedio

Nos proponemos en este trabajo, bellas lectoras, algo que sea un resumen general de cuestiones ya tratadas en su mayoría, y ocuparnos de otras que, si no lo han sido, tienen escasa importancia en el orden de la salud de la epidermis, y en especial del cutis.

Las verrugas, de las que recientemente nos hemos ocupado de manera superficial, no constituyen ningún peligro para nuestro organismo, pero a veces, por el lugar en que tienen el capricho de desarrollarse, afean notablemente el rostro u otras partes visibles. Están constituidas, como sabemos, por pequeñas excreciones en la piel y, a pesar de su aspecto inocente, pueden tener profundas raíces, cuya forma puede permitirles que se dirijan en todos sentidos.

En ocasiones, no frecuentes por fortuna, oponen bastante resistencia a dejarse eliminar, pero revisitiéndolos de constancia hemos de tener la seguridad de que las venceremos.

Reciben estas excreciones muy diferentes denominaciones, en consonancia, casi siempre, con la forma que afectan; aquí las describiremos de una manera vulgar, eliminando términos técnicos que a nada conducen fuera del terreno profesional. La verruga vulgar u ordinaria, de aspecto redondeado o puntiagudo, elige casi siempre para su desarrollo zonas de la piel descubiertas, como rostro, brazos, cuello, etc.; las formadas en su interior por un núcleo de sebo, o «seborreicas», que tienen su preferencia en personas de alguna edad, casi siempre después de los cincuenta años, tienen la apariencia de una corteza de tono gris más o menos pronunciado y un tamaño superior al de las ordinarias. Existen también unas verrugas que, por su apariencia, dan la sensación de una viruela: son de tamaño pequeño y duras al tacto, de manera que parecen como una reducida ternilla.

La desaparición de estos defectillos se consigue con varios tratamientos que dependen de la clase de verrugas que sean; las ordinarias requieren la aplicación del cauterio, que cuando lo emplea el médico quizá prefiera el «galvano-cauterio»; pero como no ofrece ninguna dificultad el que seamos nosotros mismos los que nos tratemos, es más sencillo el empleo del nitrato de plata en cilindritos. Hemos de procurar que esta substancia no toque los tejidos vecinos, y si solamente la parte saliente de la verruga. Podemos valernos de la mechita que se forma con una cerilla apagada, humedecida y frotada durante unos segundos sobre el extremo de la barrita del nitrato, aplicándola por último a la verruga con un poco de cuidado. La operación se repite el número de veces que sea preciso hasta que desaparezca completamente la prominencia verrugosa; lo que dependerá de su tamaño.

También puede procederse de otra manera todavía más sencilla: se humedece con cuidado la superficie de la verruga con un algodón bien escurrido, o simplemente con la punta del dedo ligeramente mojado, y se coge la barrita de nitrato por su extremo, valiéndose de un papelito o algodón, para que no tenga contacto con la piel, y con el otro extremo se frota con cuidado la parte afectada, sin tocar los tejidos que le rodean. Repitiendo la operación, como en el caso anterior, cuantas veces sea preciso, hasta haber desaparecido el defecto. No se crea, por lo dicho anteriormente, que tocar con el nitrato de plata ligeramente alguna porción de la piel puede ocasionar ningún accidente serio ni mucho menos: sólo produciría una levísima quemadura, que casi no merece este nombre, y que desaparecería al poco tiempo; pero siempre es preferible evitarlo.

Cuando las verrugas son de la segunda y tercera clases mencionadas hay que atacarlas con mayor energía algunas veces, y al efecto, si no se logra hacerlas desaparecer mediante la cauterización del nitrato de plata, suele aconsejarse el empleo del «aseptol» o «ácido orthofenol sulfúrico» o también otros tópicos muy experimentados, entre los que sobresalen la «naftalina alcanforada», «colodión» o «los emplastos de jabón negro».

Los anteriores productos se aplican, desde luego, cuando hayamos observado que la cauterización por el nitrato, usada durante varios días consecutivos, no produce una disminución apreciable en el volumen de la prominencia; y entonces ha de ser el médico quien recete aquel compuesto que le merezca mayor confianza, enseñando a la vez la mejor manera de aplicarlo.

No terminaremos esta parte del presente trabajo sin facilitar una fórmula muy eficaz, consistente en mezclar dos gramos de ácido arsenioso, dos de sul-

fato de morfina, 16 de calomelanos y 96 de goma arábiga pulverizada.

Para aplicar la mezcla así formada hay que quitar la epidermis de la verruga y poner cada día una pequeña cantidad de este polvo, pero cuidando mucho de no hacer sangre.

Por último, existe otro procedimiento del que vamos a hacer partícipes a nuestras lectoras, y que consiste en macerar durante diez días cáscaras de limón con vinagre de buena calidad, y durante ese período de tiempo se renueva el líquido tres o cuatro veces; se aplica sobre la verruga un trocito de la cáscara así preparada y se substituye en cuanto se note que ha secado, las veces que sea necesario. Bastarán aproximadamente unas seis o siete veces para que la verruga se caiga por sí sola, probablemente adherida a la última cáscara de limón aplicada.

\* \* \*

Como en todos los estados de la mujer es conveniente conservar la belleza, para hacerse lo más grata posible a cuantas personas puedan interesarnos, como sucede con el marido en la mujer casada, queremos recordar que las señoras embarazadas, al llegar al cuarto mes de gestación, suelen padecer manchas en el rostro que las afean mucho. Tienen el aspecto estas manchas como si se hubiesen lava-

mos de glicerina, 25 de aceite de almendras dulces, 20 de blanco de ballena, cinco gotas de esencia de rosas y otras cinco de esencia de clavel.

El medio de combatir las pecas ha sido objeto de nuestros consejos en reciente ocasión, y entonces como ahora hicimos presente que se ofrecen muchos productos que en su mayoría no dan el resultado apetecido. Aquí vamos a ofrecer nuevamente algún producto experimentado; pero queremos advertir que si durante el verano no se usan velos encarnados vuelven a aparecer por ocultas que se hallen, porque la fuerza del sol las hace brotar. Así que precisará cada año reiterar los medios de extinción de esas manchas, puesto que no opinamos que por temor a estos sencillos defectos estén dispuestas nuestras inteligentes lectoras a sacrificar su comodidad, privándose del verano que sirve para fortificar la naturaleza, en climas, como el de España, donde las condiciones naturales nos brindan tan lindos lugares de esparcimiento.

Con todos los medios hay que tener cuidado de que el líquido no se extienda más allá de las pecas, pues como casi siempre son corrosivos, echarían a perder la piel no afectada del defecto.

La «Solución Oriental» es excesivamente eficaz, y consiste en la mezcla de 200 gramos de agua de rosas, 50 de leche de almendras y cuatro de sulfato de alúmina. Se aplica con un pincelito fino, que se pasa cuidadosamente por la parte afectada después de impregnarlo. Las pieles más propensas a la aparición de pecas son precisamente las más finas y delicadas, para las cuales está muy indicado el producto que acabamos de decir; éste resulta algo lento, pero es, en cambio, menos perjudicial que cualquier otro si, por descuido, se desliza el pincel fuera de la parte afectada.

Precisa, para esta indicación, ser muy perseverante hasta que se advierta el resultado apetecido.

Los senos en la mujer casada, en épocas de lactancia, así como los labios en cualquier estado, se agrietan y echan a perder por diversas causas, como son, en los segundos, el frío, la sequedad del aire y la humedad, y en los primeros las mismas causas por la necesidad de descubrirlos para amamantar, y además por acciones internas de reacciones naturales.

Ambas regiones se curan por medio de lociones de aceite de almendras dulces y vaselina. En este trabajo vamos a tratar de los labios, por ser más general en ellos el padecimiento dicho, y en el momento oportuno nos ocuparemos de los senos.

Hay otros remedios ideales para curar las grietas de los labios y de las manos, entre los que citaremos el compuesto formado por 10 gotas de menta, 10 gramos de agua destilada y 30 de glicerina. Se aplica unas seis veces al día, o sea cada dos horas, durante aquellas que no sean de sueño.

La cura llamada «del bismuto» no deja nada que desear cuando a nuestras lectoras no les resulte agradable la anterior. Consiste en mojar los labios o manos con una buena glicerina, y sin secarla se echa el bismuto sobre la misma, de manera que forme una almáciga; se repite la operación cada dos horas y media o tres, hasta cinco veces cada día, y al segundo habremos conseguido, probablemente, que los labios o manos queden sanos.

Con nombres llamativos se expenden hoy día una serie interminable de pomadas que, si bien son eficaces, no suponen ninguna ventaja sobre los procedimientos que hemos tenido el gusto de exponer a las lectoras de esta Revista, con la mayor facilidad de que lo indicado por nosotros puede prepararse en casa, porque se trata de componentes inofensivos cuya adquisición no requiere receta.

DOCTOR VIDAVELLA.

Lee las novelas de

CONCHA ESPINA

PEDIDOS A

RENACIMIENTO - San Marcos, 42

MADRID

Ayuntamiento de Madrid



# PARA EL HOGAR

(NOVELA)

—Señorita—le dijo—, las flores me interesan, es verdad... pero... en este momento no estoy para pensar en ellas; tengo que hacerle una confidencia. ¿Quiere usted escucharme?

Mónica habíase erguido en un movimiento de extrañeza; sostuvo la mirada... ¿Qué vió en el fondo de las ardorosas pupilas del joven? Debió ser algo sorprendente y turbador... porque no resistió y bajó los ojos mientras él, en voz temblorosa y baja, seguía:

—Si hablo así, es porque tengo autorización de su padre; sin ella, jamás me permitiría hacerlo... Mónica, mi destino me obliga a alejarme ahora de mi patria y de mis afectos; pero antes quiero declararle mi cariño y... recibir de usted la dicha o la desdicha de mi vida.

En seguida comprendió la joven; sus labios se estremecieron; una palidez intensa le bañó el rostro; simultáneamente la chispa de fuego que dormía ignorada—como brasa encenizada—en el fondo del alma, creció de repente hasta llegar a hacerse llama fulgurante, cuyo resplandor le hacía comprender que—sin saberlo y acaso sin quererlo aún—su corazón pertenecía ya a Juan Darbel.

—No tengo fortuna que ofrecer, pero el porvenir me sonríe y puedo asumir las responsabilidades de un hogar. El amor de usted, si corresponde al mío, me fortalece tanto que me creo capaz de conquistar, para usted, el mundo entero.

La joven seguía callada; cada palabra sugería

tendió una mano al joven, y le dijo con una divina sonrisa:

—Venga usted. Quiero contestar delante de mi padre...

No tuvieron que ir lejos; paseaba por una de las avenidas del jardín y, al verlos venir, no se equivocó al pensar que el amor iluminaba sus semblantes e irradiaba milagroso en sus miradas contentas.

—¡Padre!—exclamó ella, abordándole ingenuamente—. Le quería ya, sin saberlo, porque... es como debió ser usted cuando se casó con mi madre...

Padre e hija se abrazaron.

—¡Mónica querida! Sufiré mucho al tener que entregar «mi tesoro»—¿te acuerdas,

**Casa Marisa** Antigua oficial de Coffret. Últimos modelos de la temporada en **SASTRE y FANTASIA**. Se admiten géneros.—SAN AGUSTIN, 6, 1.º—MADRID.

hija?—, pero quedaré resignado y tranquilo, porque Juan es digno de ti...

Juan y Mónica están ya prometidos.

La señora Maurelle—amiga sempiterna de fiestas y ostentaciones—había insistido, en vano, para hacer de los esponsales un motivo de brillante recepción; los novios—apoyados por el padre—prefirieron celebrarlos en estricta intimidad y—sin que fuera hacer secreto de este proyecto matrimonial—no confiarlo más que a los amigos íntimos.

Estando fijada para muy pronto—fin de abril—la marcha de Juan, no se había pensado celebrar el matrimonio antes de ella, y así, quedó aplazado hasta el próximo regreso, que sería en febrero o marzo del año siguiente.

Durante este tiempo primero en los Urales, el joven iría preparando la conveniente instalación de su futuro hogar...

¡Qué pronto pasaron los días venturosos del prometaje! ¡Huían las horas veloces y engranadas en rápida sucesión!

Sólo quince días en Francia le quedan a Juan Darbel; y durante ellos, ha de ir a París para recibir instrucciones relativas a su colocación en Rusia, y al volver de París—en Saint-Rambert—la tía le espera para tenerle a su lado algunos de estos últimos días. A pesar de la veneración que siente por la que fué como una madre para él, y la dicha que experimenta cada vez que vuelve al modesto hogar—me siento

**Señora:** No desaproveche la ocasión. Con motivo de la apertura de los salones **JULES ET MARCEL**, profesores de París, ofrecen a usted la **ONDULACION PERMANENTE** más perfecta por cincuenta pesetas. Nuestros aparatos son los últimos modelos de París.—**PRECIADOS, NUMERO 33**

en «mi casa», escribía—, el joven se separa con trabajo de su novia... porque sabe que ya sólo podrá estar a su lado el tiempo preciso de una apresurada despedida.

Pero, afortunadamente, recibe un telegrama procedente de la Tronche:

«Ven directamente. Modificado viaje Saint-Rambert.»

Sin comprender bien la razón de esta orden, Juan telegrafió: «Conforme.»

La explicación de todo la recibió a su regreso, de labios de la propia tía Darbel.

Sin prevenir al sobrino, el señor Maurelle habíala invitado repetidamente—y ella aceptó al fin—a pasar unos días en la villa Mi-Mont, donde ya se la apreciaba por las referencias del joven, y donde, en seguida, se hizo querer... Desde el principio hubo entre ella y Mónica mutua simpatía, y cuando regresó a su rincón de Auvernia, la buenísima mujer repitió, sin saberlo, las frases que el señor Maurelle había dicho a su hija respecto del novio:

—Mi querido Juan, me voy contenta; ya podré morir tranquila. Has escogido una mujer digna de ti...

Tres días más tarde, Juan salía para Rusia; en la estación, el señor Maurelle—acompañado de su mujer y de Mónica—le estrechó la mano por última vez.

—Escriba usted a menudo, querido amigo, y extensamente; todos nos alegraremos con sus cartas. Si alguna vez no pudiera escribir yo mismo, haré que me sustituya Mónica...

Un mozo de tren iba cerrando ya las portezuelas; Juan, presas sus manos en las del viejo ingeniero, se disponía a subir al estribo; pero se detuvo un momento:

—Se olvida usted; ¿no pensará dejar un beso a la prometida?...

Muy emocionado Juan avanzó hacia ella, besó ligeramente el rostro que se le ofrecía ruborizado, y sosteniendo el abrazo un momento, musitó al oído de la novia:

**PLISADOS** de todas clases. Siempre dibujos nuevos, vainicas, bordados, forrado de botones. Se hacen los trabajos en el acto, económicamente y para provincias. Grandes fábricas. Medio millón de pesetas de capital. **SANTA ISABEL, 30**. Tres escaparates de exposición. Locales propios. **HORTA-LEZA, 46** **RIO, 11 (LEGANITOS)**

zado, y sosteniendo el abrazo un momento, musitó al oído de la novia:

—En mi viaje próximo iré solo; lentones serás ya mía; me llevaré el «tesoro»!

—¡Y ahora te llevas mi corazón!...

El tren desatrancaba en bruscos movimientos iniciales; alguna portezuela, reabierto por los últimos retrasados, se cerraba estrepitosamente; Juan Darbel, asomado a una ventanilla, saludaba con la mano al grupo amigo; se alejaba lentamente, y aun sentía la impresión de los ojos magníficos de Mónica, que lo despedían en muda y expresiva mirada...

La ausencia duraría siete eternos meses.

IX

Tras de la agitación apasionada de las últimas semanas, la calma renació en la villa de la Tronche.



en ella un vuelo de ideas y pensamientos y sensaciones.

—Es mi única razón de existir, mi deseo más ferviente, la ilusión de mi vida...; ¿la realizaré? ¿Podré ofrecerle mi nombre?... ¡Mónica!, ¿quiere usted ser mi esposa?

La turbación de Mónica iba en progresión creciente; se le humedecieron los ojos, quiso hablar y... la emoción, que la ahogaba, no se lo permitió.

Juan interpretó mal el silencio; se juzgó rechazado, y dijo, en palabras estranguladas por la dolorosa angustia:

—¡Mónica... señorita! Esperar su cariño—a fuerza de desearlo—es ya una ilusión infundada; suponer que usted me quiera... acaso... es demasiado prematuro... ¿verdad?

La joven consiguió rehacerse; sencillamente



# ABRIGOS

1. Abrigo de cibelina violeta con aplicaciones en el zócalo y cuello de piel gris oscuro, así como en las carteras, que se prolongan en agudo pico hasta el codo.

El corte es muy original, p espunteado con diminutos vivos de seda y formando dibujos geométricos.

Cortado a la medida, preparado, forrado de seda y todos los materiales necesarios para terminarlo, incluyendo la piel, 187 pesetas.

Terminado, 210 pesetas.

Sombrero de terciopelo, con cinta fantasía, 37 pesetas.

2. Magnífico abrigo de piel de gacela, con gran cuello y manga ancha, confeccionado a la medida en nuestra casa de París, con forro de seda.

Precio, 389 pesetas.

Podemos ofrecer a nuestras lectoras abrigos de distintas pieles, y en negro, desde 250 pesetas.

3. Abrigo en terciopelo de lana oscuro, con guarniciones de piel negra buena.

Corte amplio, muy cruzado.

Manga muy ancha en la parte inferior, con el adorno de piel, que se prolonga hasta el hombro.

Confeccionado en el color que lo deseen, y forrado de magnífica seda, 400 pesetas.

Sombrero de copa flexible y ala caída, con banda de seda, 31 pesetas.

4. Abrigo-traje con falda guarnecida de zócalo de piel igual al cuello y carteras de las mangas.

El cuerpo se une a la parte inferior por pequeñas ondas, bordeadas

de vivo de seda del mismo tono. Este traje-abrigo, en paño del color que lo deseen, con buena piel, preparado y materiales para terminarlo, 219 pesetas. Terminado, 346 pesetas.

Sombrero de fieltro fino, en cualquier color, 39 pesetas.

5 y 6. Traje visto en dos aspectos: la figura 5 representa el traje con cuello alto, y la figura 6 abierto el escote, con caídas delante.

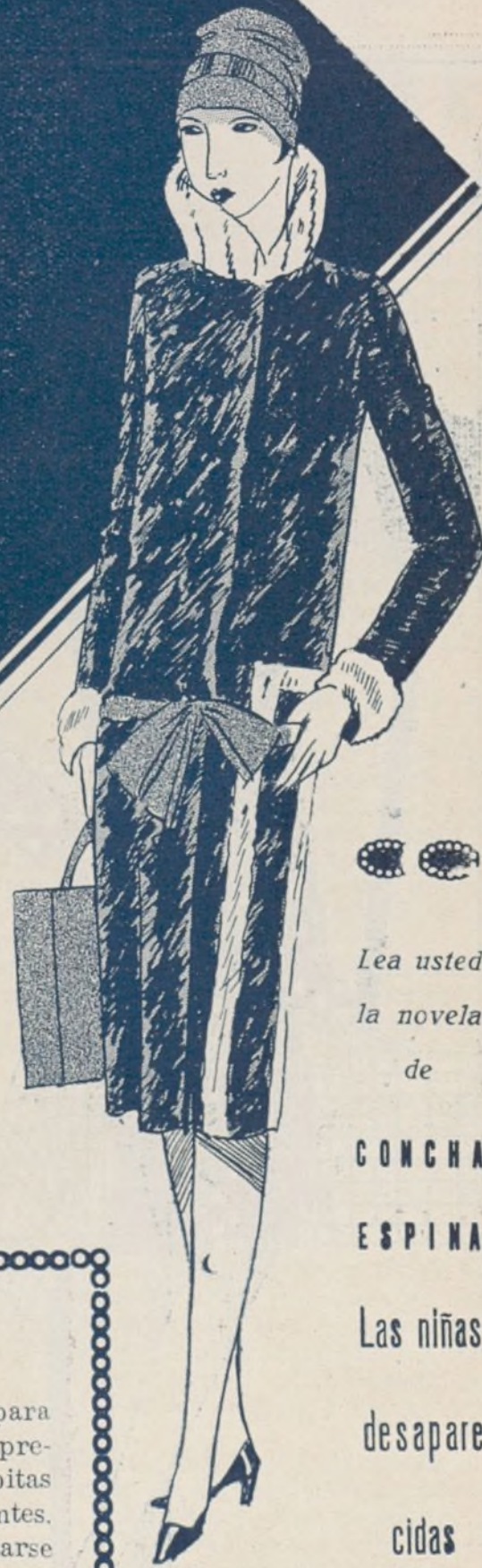
La falda con *panneaux* plisados y muy ceñida en las caderas; cuerpo ablusado y abierto hasta cerca del talle, con fila de diminutos botones fantasía.

Es de crespón de China color tabaco.

Manga semiajustada y abriendo un poco en la muñeca.

7. Abrigo-redingote en piel de potro brillante, con cuello, bandas en los costados y carteras en piel gris; magnífica fantasía de última novedad, con cinturón de seda del mismo tono.

Terminado, con forro de seda, 725 pesetas.



## USOS DEL MEMBRILLO

Se emplea no solamente para hacer dulce. En Medicina se usa para los desarreglos intestinales. La forma de emplearlo es la de jarabe, preparado por medio de solución del azúcar en zumo del fruto. Las pepitas o simientes del membrillo contienen principios emolientes y aglutinantes. Puestas en agua, la espesan y forman un mucílago que puede emplearse en todos los casos en que se recomienda el uso de agua albuminosa.

Lea usted la novela de

CONCHA ESPINA

Las niñas

desapare

cidas



8. Traje de crespón de China color marino, con recuadros de satén de seda blanco, bordados en marino, al pasado plano y nuditos hechos con aguja del número 1.

La falda es un poco fruncida; cuerpo flojo y mangas de medio farol, con bandas y puños blancos.

El cuello se confecciona con dos cintas o bieses de las dos telas del traje, haciendo un nudo en la terminación del escote.

Cortado, preparado, dibujado y empezado a bordar, con materiales para terminarlo, 139 pesetas.

Terminado, 197 pesetas.

Sombrero juego del traje, 36 pesetas.

9. Abrigo de frisca azul, de línea recta, bordeado de una banda de la misma clase de tela, en azul oscuro.

Todo el adorno de este elegante y sobrio abrigo lo tiene en los grandes bolsillos bordados y bandas del mismo tono y tela que el recuadro.

Cuello bufanda con un gracioso lazo flotante.

Cortado, preparado, forrado de seda y materiales para terminarlo, 159 pesetas.

Terminado, 178 pesetas.

Sombrero en los dos tonos del abrigo, ala vuelta, 34 pesetas.

10. De paño fino violeta oscuro; abierto delante, dejando ver un fondo de fular de seda del mismo tono que el traje, con grandes lunares blancos.

El corte *chic* de este lindo y sencillo vestido consiste en el figurado chaqué que une al cuerpo en las mangas, el cual se bordea de un vivo blanco y una basta pasada, hecha con seda brillante.

Cuello de fular blanco y corbata violeta.

Cortado, preparado y materiales para terminarlo, 161 pesetas.

Terminado, 182 pesetas.

Sombrero de fieltro flexible, 32 pesetas.

11. Motivo de dibujo para bordar el traje número 8.

Como ya decimos en la descripción del grabado, se ejecuta sobre satén blanco y marino, trocando los colores de ambos tonos.

La muestra, dibujada y empezada, 6 pesetas.



## CONOCIMIENTOS ÚTILES

### ESPINILLAS DE LA NARIZ

Los puntitos negros que afean el cuerpo humano, especialmente la cara, son debidos al *Demodex folliculorum*, arácnido de la familia de los ácaros, de 0,3 a 0,4 milímetros de longitud, que vive en las glándulas sebáceas, metido de cabeza entre el pelo y su vaina. Se saca el parásito pasando suavemente un cuchillo de madera o de hueso por el sitio en que se halle.

Este parásito, que resulta inofensivo en el hombre, produce en los gatos y en los perros una especie de sarna que suele ser de muy difícil curación.

### IMPERMEABLES

Para limpiar los vestidos de caucho o formados con telas protegidas por esta materia, basta lavarlos con una esponja humedecida con agua y vinagre. Siendo casi siempre el barro muy alcalino, es-

pecialmente en las ciudades, el vinagre se combina con los álcalis y las manchas desaparecen con un simple lavado.

### DORADO

Sométase el metal que se haya de dorar (acero, hierro o cobre) a una detersión química y se frota después con piedra pómez en polvo fino. Calientase hasta que adquiera un color ligeramente azul; aplicase el oro en panes y se frota suavemente con un bruñidor. Vuélvese al fuego y se repite la operación tres o cuatro veces, según el dorado que se desee. Brúñese energicamente cuando el objeto esté frío.

*Del cobre, por fricción*.—Se mezclan íntimamente, reducidos de antemano a polvo finísimo:

Cloruro de oro seco...	20 gramos.
Blanco de España...	100 »
Cianuro de potasa...	60 »
Crémor tártaro...	5 »

Se forma una pasta con 100 gramos de agua, y con un poco de ella en una franela, se frota los objetos, que antes deben haberse limpiado con cuidado.

La mezcla es muy venenosa (a causa del cianuro), por lo que es preciso emplearla con gran precaución.

Se disuelven 30 gramos de cianuro de potasa en agua y se añaden 10 de cloruro de oro y sodio, 6 de carbonato de sosa, 15 de carbonato de cal y la cantidad necesaria de agua para que se forme una pasta fluida.

Se embadurna con ella el metal, cuidadosamente limpio, se lava repetidas veces con agua y se seca entre aserrín caliente.

*Galvánico*.—He aquí un baño excelente para el dorado galvánico:

Cianuro de potasa, 1; fosfato de sosa, 50; bisulfito de sosa, 15; cloruro de oro, 1,5; agua hasta completar un litro.

Se ha de emplear a la temperatura de 50° centígrados. La intensidad de corriente de 0,20 amperios es suficiente para cada decímetro cuadrado de superficie que se haya de dorar.







12



13



14

12. De crespón de China color gris perla; se compone de dos faldas: una interior, muy ajustada, y la superior fruncida y drapeada, que cae en agudos picos.

Cuerpo flojo ablusado, con cinturón, dejando ver las dos caras de la tela.

Un pequeño pechero se coloca en la parte interior del escote.

Cortado a la medida, preparado, con todos los materiales necesarios para terminarlo, 139 pesetas.

Terminado, 154 pesetas.

13. Este traje, en crespón de China azul pastel, está drapeado sobre un costado, uniendo las dos teas en forma de doble chorrera, con una bo-

quita fantasía, de la cual pende un lindo fleco, que se prolonga unos centímetros más abajo del borde de la falda.

Mangas y plastrón de crespón de China, combinados los colores.

Cortado a la medida, preparado, con todos los materiales necesarios para terminarlo, 165 pesetas.

Terminado, 182 pesetas.

Sombrero de ala levantada, 31 pesetas.

14. Traje de noche, en satén salmón muy pálido, con dos lindos volantes plisados en picos muy agudos, sobre los que se coloca, en el talle, una banda con caída sobre el costado derecho, sujeta por una hebilla de nácar.

Cuerpo liso, cortado de dos piezas; una de ellas, o sea la superior, da la sensación de canesú.

Cortado a la medida, preparado, con todos los materiales necesarios para terminarlo, 176 pesetas.

Terminado, 191 pesetas.

15. Falda de lana cuadriculada, de color gris y violeta, completamente lisa, y una blusa de musolina de seda gris, que se une por un cinturón de piel del tono del cuerpo.

Manga lisa, con dos volantes en la parte inferior, de la tela de la falda.

En el cuello se forma un lazo del mismo escote, y también está muy admitido cruzar una de las cintas sobre la espalda.

Cortado a la medida, preparado, con todos los materiales necesarios para terminarlo, 69 pesetas.

Terminado, 79 pesetas.

16. Falda y blusa de lanilla color Burdeos; la primera tiene plisado un *panneau* en el costado izquierdo; tanto éste como la blusa, se guarnecen con aplicaciones de fina piel blanca y negra, cortada en picos muy simétricos.

Tres grupos de seis botones adornan la blusa y falda.

Cortado a la medida, preparado, con todos los materiales necesarios para terminarlo, 143 pesetas.

Terminado, 157 pesetas.

17. Traje en *reps* marino; falda con dos fuelles muy profundos, que se une a un cuerpo de *foulard* estampado, sobre el que se coloca un cuerpo abierto en forma de bolero.

Cuello y puños de cinta, con la que se hace un lazo en el hombro izquierdo.

Cortado a la medida, preparado, con todos los materiales necesarios para terminarlo, 84 pesetas.

Terminado, 96 pesetas.

18. Traje elegante y práctico, de diamantina beige; la falda se compone de cuatro piezas montadas sobre un forro, lo mismo que el cuerpo, y uniéndose al ancho cinturón, con hebilla forrada de piel blanca.

Cuello y solapas de seda blanca.

Cortado a la medida, preparado, con todos los materiales necesarios para terminarlo, 89 pesetas. Terminado, 104 pesetas. Sombrero marrón, con cinta beige, de copa aboinada, 33 pesetas.



18



15

16

17

## NOVIEMBRE

**Preceptos higiénicos.**—Matices poco señalados distinguen las enfermedades de este mes de las que se observan en el anterior. Los reumas, los dolores nerviosos y las pertinaces intermitentes son las que se presentan con igual frecuencia. A los reumáticos aconsejamos el uso de la lana en contacto con la piel; para que este medio produzca todos sus buenos efectos es preciso que se extienda a toda la superficie del cuerpo y que se use constantemente. La sobriedad y la libertad del vientre, sostenida con purgantes suaves, serán también muy útiles a los que son atormentados por los dolores reumáticos y gotosos; repetimos a estos últimos el consejo de ser frugales y de no permanecer en la inacción. Si se necesitan comprobantes de esta verdad, nos suministrarán los repetidos ejemplos de personas que, habiendo experimentado cambios de fortuna, han visto desaparecer a un tiempo sus comodidades y su gota, sus privaciones y la mejoría o desaparición de los dolores que caracterizan esta enfermedad.

**Trabajos agrícolas.**—Refrán: *En llegando a San Andrés, el vino nuevo añejo es.*

**En los campos.**—Continúa la siembra de los trigos, que debe hacerse a toda prisa para, en cuanto concluida, descastrar las primeras y facilitar la nascencia. El mejor instrumento es el rastrillo de púas, que debe llevarse ligero, y aun con alza, para que no penetre tanto. La misma atención requieren luego los trigos, sin que importe mucho el deshacer las rayas, a no ser en las tierras demasiado fuertes por arcillosas.

Concluidas estas operaciones viene la de barbechar o volver las cañas, empezando por las tierras fuertes: labor que nunca será demasiado intensa, porque los hielos del invierno desmenuzarán los terrones que se levantan.

Abrense también los hoyos para plantar viñas, olivares u otros árboles el otoño siguiente, y se plantan las que hubieren de serlo en cuanto caiga la hoja o antes, cuidando de desmocharlo a la altura conveniente, según sus clases.

En este mes pueden comenzarse a podar los árboles de fruto de pepita que se hallen muy débiles, a fin de que la savia no afluya inútilmente a los vástagos que haya que suprimir. En los viveros pueden irse arrancando las plantas que se crean necesarias para trasplantar a otros puntos; se abonarán los terrenos que hayan quedado desocupados y se labrarán bien las tierras, a fin de repoblarlas en lo sucesivo.

En el presente mes florecen muy pocas plantas bajo el clima de Madrid, no siendo en los invernáculos, pues a campo raso sólo alguna maravilla y crisantemo son los que suelen conservarse si los hielos no son muy fuertes.

Pueden sembrarse espuela de caballero, guisantes de olor, azulejo y algunas otras de las que anunciamos el mes anterior. En cuanto a las especies de árboles, pueden sembrarse los aceres, tilos y castaños de Indias.





19

19. Abrigo muy caprichoso, para noche; se confecciona con satén de seda azul ultramar oscuro, y adornado con bucles confeccionados de crepé Georgette del mismo y colocados sin simetría uno sobre otro, guardando así toda la prenda.

Cuello alto con dos bandas o cintas de la misma tela, con las que se forma un lazo.

Cortado a la medida, preparado, con todos los materiales necesarios para terminarlo, 292 pesetas.

Terminado, 349 pesetas.

Sombrero del mismo tono, con ala interior, 36 pesetas.

20. De crepé Georgette gris perla.

Este traje recuerda el adorno del abrigo número 19 de esta página.

La falda figura abierta en los costados por toda la profusión de bucles que rodean los cuatro *panneaux*.

El cuerpo tiene varias bandas incrustadas en los costados y rodeando el escote.

Cinturón de la misma tela, con lazo flotante.

Manga ajustada, con bucles colgantes.

Cortado a la medida, preparado, con todos los materiales necesarios para terminarlo, 159 pesetas.

Terminado, 188 pesetas.

Sombrero del mismo tono que el traje, con cinta marino, 34 pesetas.

21. De *kasha* blanco, con bandas de lana de tono vivo, igual

al canesú, que le adornan dos botones, forrados de la misma tela del traje.

El delantero y la espalda son plisados.

Manga de medio farol y cinturón de piel blanca.

Cortado a la medida, preparado, el plisado hecho y todos los materiales que son indispensables para terminarlo, 131 pesetas. Terminado, 143.

Sombrero redondo, en el tono del adorno del traje, 32 pesetas.

22. Muy lindo para comida de confianza, en color amarantho; las plumas en color blanco.

La falda fruncida en el talle y adornada en la parte inferior por medallones ovalados de una cintita estrecha y rizada en derredor, sobre una crenolina suave.

Guarnece el escote la misma cinta, sobre la cual, en el hombro derecho, se coloca una bonita flor de *tissú*.

Cortado a la medida, preparado, con todos los materiales necesarios para terminarlo, en seda, 125 pesetas.

Terminado, 145 pesetas.

23. Chaleco de terciopelo, de tono alegre, con los delanteros bordados de menudas florecillas, de color que contraste con el fondo.

Se corta y bordea con lana de tres tonos distintos e iguales a los de las florecillas del centro de los delanteros.

El recuadro debe hacerse a punto de *crochet*, con una vuelta de cada color.

Cortado a la medida, preparado, dibujado, empezado a bordar, con todos los materiales necesarios para terminarlo, 32 pesetas. Terminado, 49.



20



21

24. De crepón de China negro, con zócalo de rosáceas formadas de cinta rizada; las dos líneas inferiores en abanico, y la superior estrella completa.

Manga muy ceñida y escote de pico, colocando inferiormente un plastrón de rosáceas.

Cuello-bufanda drapado sobre el hombro.

Cortado a la medida, preparado, con todos los materiales necesarios para terminarlo, 171 pesetas.

Terminado, 192 pesetas.

Sombrero negro, haciendo juego con el traje, 35 pesetas.

## CONSEJOS

Cualquier madre puede aprender el arte de referir cuentos. Igualmente puede jugar con sus hijos y proporcionarles buena música y libros buenos y amenos.

La música colabora para la vida del hogar. Dulcifica el carácter, aligera las labores, no elimina las emociones malsanas.

Más que la exposición de cualesquiera teorías os dirán unos cuantos ejemplos de lo que se ha logrado en algunos hogares por medio del poder de la música.

Una muchachita que era excesivamente reacia y se empeñaba en dar pésimos ratos a su aya o a su madre misma mientras alguna de éstas hacían su peinado o la vestían, solía someterse de la manera más cordial a estos procedimientos cuando la madre cantaba un hermoso trozo musical, que era una adaptación de un bellísimo aire de Haydn.

Otra madre descubrió que era un buen medio para quitar a su hijo algunos arranques tempestuosos de carácter irse al piano y tocar algún trozo de ruidos a ejecución, como «El Jinete Salvaje», de Schumann.

El niño no sabía la razón de que se hiciese esto, pero experimentaba el género de la música sobre sus nervios, porque se adaptaba a su temperamento.

Entonces se ponía a correr alrededor del cuarto como un verdadero potro cerril, hasta que su emoción, que sin el medio emplado por la madre podía haber sido perjudicial para él mismo y para los demás, se había gastado de esta inofensiva manera.

## LA EDUCACION DE LOS NIÑOS

Esto conduce directamente a la cuestión de los castigos. Los niños son sociables por naturaleza.

Las oportunidades para observar los trabajos hechos en público en las cercanías, la construcción de zanjias, la erección de postes telegráficos, el manejo de las torres de cambio cerca de los puentes del ferrocarril, la regulación del tráfico, la construcción de edificios, distraen y estimulan a los niños.



24





# APRESTO DE LENCERIA



El tul, a pesar de su aspecto delicado, si se le elige de buena calidad, y si se plancha en sentido conveniente, puede emplearse en lencería, no solamente para guarnición de *trousseaux*, sino también para la confección de cuellos, blusas, combinaciones, etc.

Además, constituye para nenes y jovencitas una *toilette* elegante, práctica y de fácil aseo. Se ven muchos abrigos de tul *soutaché*. Trajes de tul salpicado de encajes.

Conocer la manera de limpiarlo bien ha de ser útil a una ama de casa.

**Lavado.**—Se efectúa en agua tibia de jabón disuelto, teniendo cuidado de lavar el blanco con el blanco, el ocre con el ocre, y los tules de colores separadamente.

**De los diferentes tules.**—El tul de hilo se lava muy bien sin estirarse ni encogerse; el tul de algodón se estira o encoge más o menos según la calidad; ciertos tules de seda se limpian bien al baño de bencina y otros soportan el lavado ordinario; los de sedas artificiales se disuelven literalmente y se hacen jirones al contacto de la bencina; hace falta para estos últimos ser extremadamente prudentes y no lavar o limpiar en bencina tules o encajes de fondo de tul y en seda de que se pueda sospechar su legitimidad.

Después de haber lavado y enjuagado cuidadosamente, o secado bien entre paños el tejido, a fin de que escurra y no estire desigualmente la prenda, se termina de quitar la humedad que aún conserve y se tiñe.

**Tinte ocre.**—Se obtiene introduciendo el objeto en una disolución ligera de te para que nos dé un amarillo sonrosado, tono encaje antiguo, y puede igualmente usarse el permanganato de potasa, en la proporción de una cucharada de las de café disuelta en un litro de agua.

Para ciertos géneros se emplea el agua de ocre, obtenida mezclando una cucharada de sopa de ocre con una cucharada de café de tierra podrida; se mete todo en un trapo, se ata formando una muñequita y se sumerge en un recipiente lleno de agua caliente; se oprime la muñequita, se remueve el agua cuidadosamente, retirándola después. Luego se ensaya con un trocito del tul, dejándolo secar para asegurarnos de que el tono obtenido es el deseado.

**Tinte rosa.**—Uno de los tonos rosa más bonitos se obtienen poniendo algunas gotas de tinta roja en la preparación de te: ensayad primero un tono pálido. El resultado obtenido dependerá de las proporciones empleadas, y resulta a veces un tono melocotón o rosa muy pronunciado, a poca tinta que se haya añadido al agua de te.

**Blanco.**—El tul blanco puro es ligeramente azulado al enjuagarlo cuando se deja blanco natural.

**Engrudo.**—Cuando el tul está seco se le da apresto en agua de arroz, estirándole y pasando uniformemente por su superficie una muñequita empapada en el líquido o en goma, con arreglo a la siguiente proporción:

Goma arábiga en polvo... 10 gramos.  
Agua... 1/2 litro.

Haced que la goma se reblandezca en el agua hasta que se disuelva bien, poniéndola al fuego para que hierva a borbotón, pero sin que espese, y coladla a través de un tejido blanco; añadid con cuidado la cantidad de agua suficiente para tener una goma que pegue ligeramente al contacto de los dedos (esta goma es perfecta para los *foulards*, los crespones de China, tul de seda, etc.).

Pasad los tejidos dichos por esta goma una vez fría, ponédlos a secar y planchadlos cuando estén ligeramente húmedos.

Los trajes y abrigos de seda, los cuellos y blusas de tul *soutaché*, no se mojan en el engrudo dicho; hay que limitarse a humedecerlos con esponja en las partes no guarnecidas para dar un poco de apresto al tul.

**Apresto de un cuello.**—Ponedlo bien extendido al hilo; los bordes están a veces guarnecidos por un encaje o un calado; se planchan primeramente los encajes, luego la parte de atrás bien extendida, y la parte de delante se repasa con plancha de bordes redondos, lo que proporciona mayor delicadeza. También puede plancharse con plancha plana, para lo que se comienza a darle un repaso por la parte superior, de forma que

la punta de la plancha se afirme mucho sobre la costura; se verifica lo mismo con la parte inferior, y últimamente por los extremos. En todos los casos la punta de la plancha se dirigirá hacia el centro, que es la manera de asegurar a la prenda la forma normal.

**Cubrecoisés.**—Se comienza por plancharlos en plano y por el revés si son bordados; luego los dos tirantes, después los bieses del cierre y la cintura, manteniéndolos perfectamente extendidos con una mano mientras se plancha con la otra.

El tul puede pulirse con plancha de cok, pero teniendo cuidado de hacer delicadamente el trabajo. Hay que extender el tejido al hilo, sin estirarlo demasiado ni formar pompas ni pliegues.

Si nos servimos de una plancha de cok, los tirantes y los bieses se hacen después de este trabajo preparatorio. Las tiras de bordados ingleses

o las de tul bordado que adornan los modelos de forma Imperio se planchan por el revés y sobre lona suplementaria, a fin de dar relieve a los bordados. Se comienza por el centro, dirigiendo la punta de la plancha hacia el exterior de los frunces, sin marcarlos, tanto en la parte superior como en la costura; cuando todo el tul se haya planchado se coloca el cubrecoisé sobre la mesa por el derecho, la parte superior a la izquierda, la cintura a la derecha, comenzando por la espalda si la prenda es doble y de forma Imperio; se la dobla completamente en pequeños pliegues de uno a uno y medio centímetros por detrás y por delante. Se trazan con los dedos siete u ocho, se les marca con la plancha, se comprueba la seguridad de que están al hilo, tirando de la parte de arriba y abajo

(Continúa en la pág. 6.)

## El Motor "SINGER" y Luzsinger

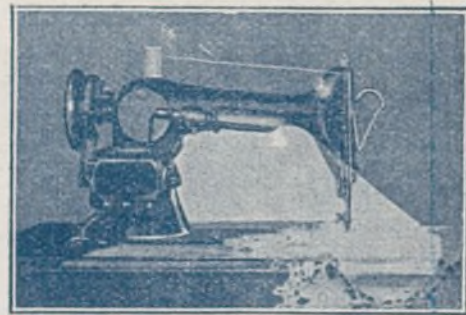
SUS VENTAJAS



El Motor «Singer» se fija a la máquina con un solo tornillo, y la acciona por medio de una correa. La velocidad puede regularse desde la más lenta hasta mil puntadas por minuto,

oprimiendo levemente con el pie el Regulador, que se coloca en el suelo, cerca del pedal. El Motor no necesita cuidado alguno, salvo lubricarlo de vez en cuando. No es necesario moverlo de su posición al abrir o cerrar la máquina.

La corriente para el Motor y Luzsinger se toma de cualquier enchufe de luz por el cordón que muestra el dibujo.



LA LUZSINGER

El Motor eléctrico «Singer» elimina todo esfuerzo físico y ahorra un tiempo considerable. Está construido especialmente para funcionar muy despacio cuando se necesita, y permite un perfecto dominio de la velocidad que es esencial para bordar.

La Luzsinger es un pequeño aparato que se adapta fácilmente al brazo de la máquina, dando la mejor luz, con la ventaja inapreciable de que sus rayos pueden ser lanzados directamente a la costura, o donde mejor se quiera, ahorrando, por tanto, a la vista todo esfuerzo inútil y perjudicial.

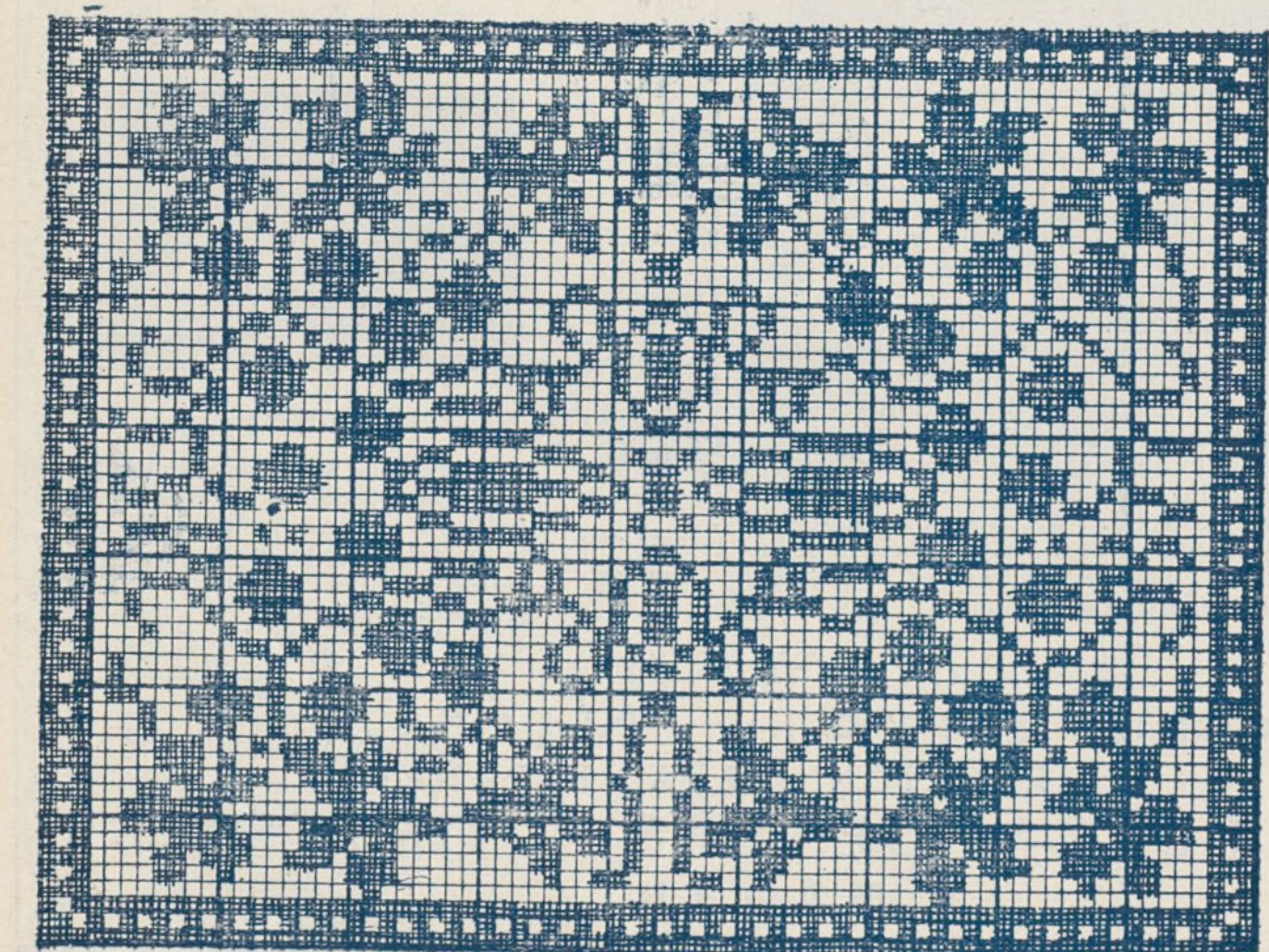
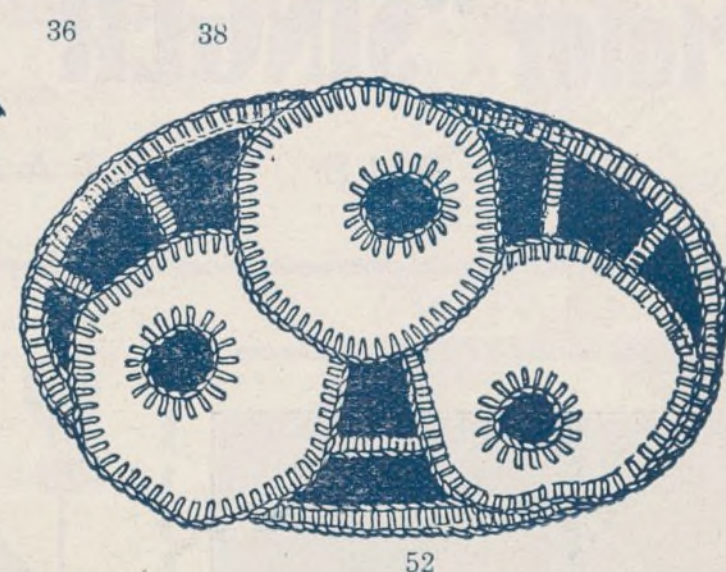
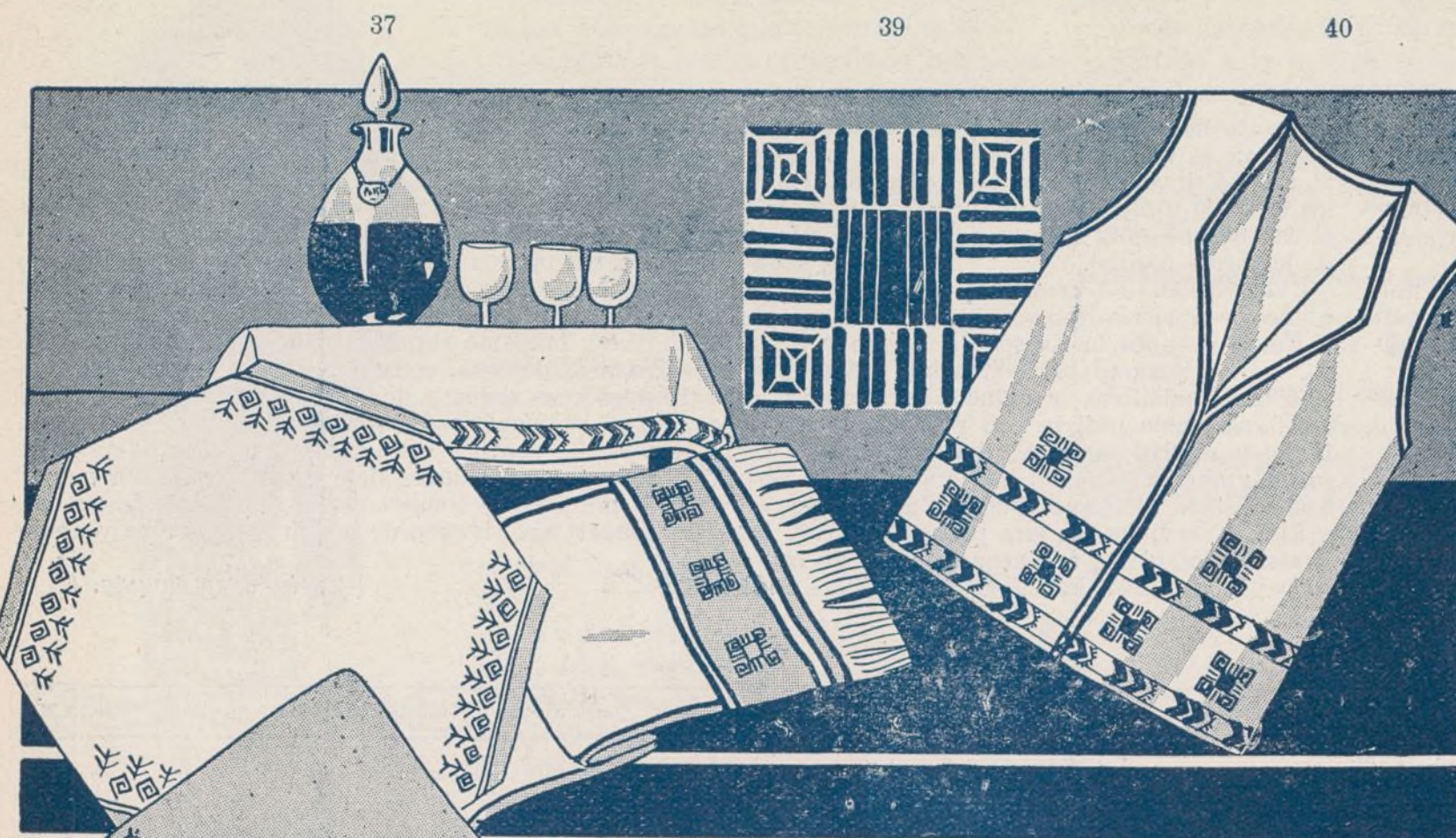
Si se desean conocer detalles sobre alguna de nuestras máquinas, etc., diríjanse, en la seguridad de ser atendidos con rapidez, al Establecimiento SINGER más próximo.

REGULADOR DE PIE

CASA CENTRAL:  
MONTERA, NUM. 18  
DIRECCIÓN PARA ESPAÑA:  
6, PLAZA DE LAS CORTES, 6  
MADRID



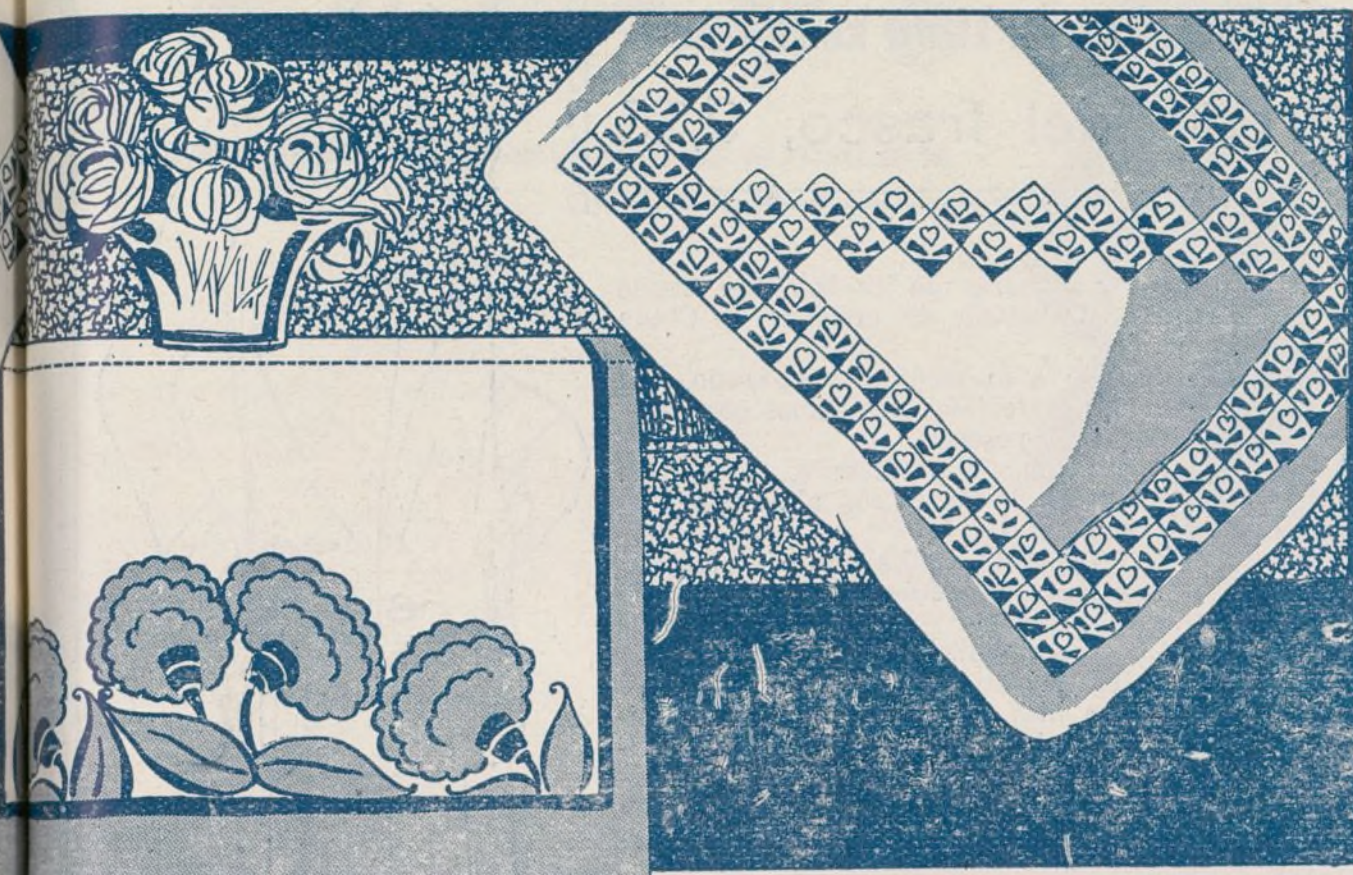
# Colección de dibujos múltiples aplicaciones



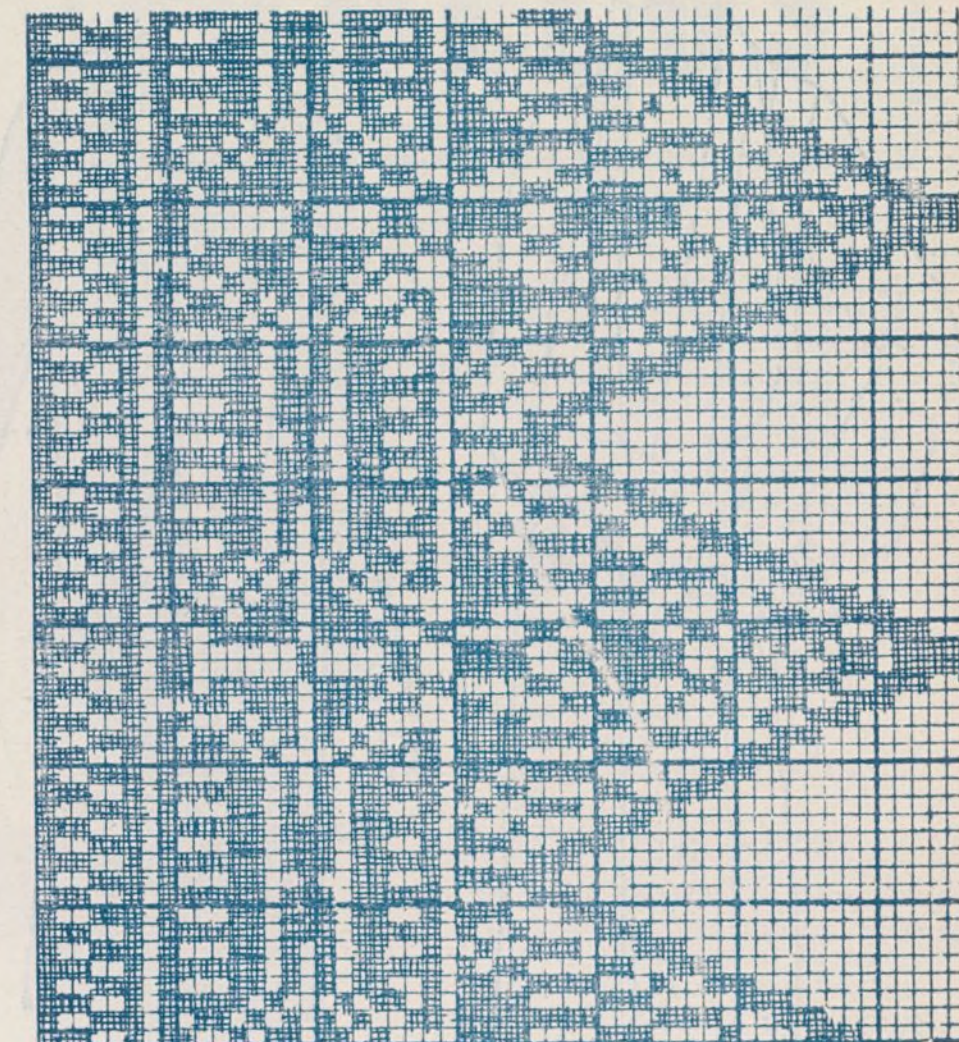
46 tris.



42



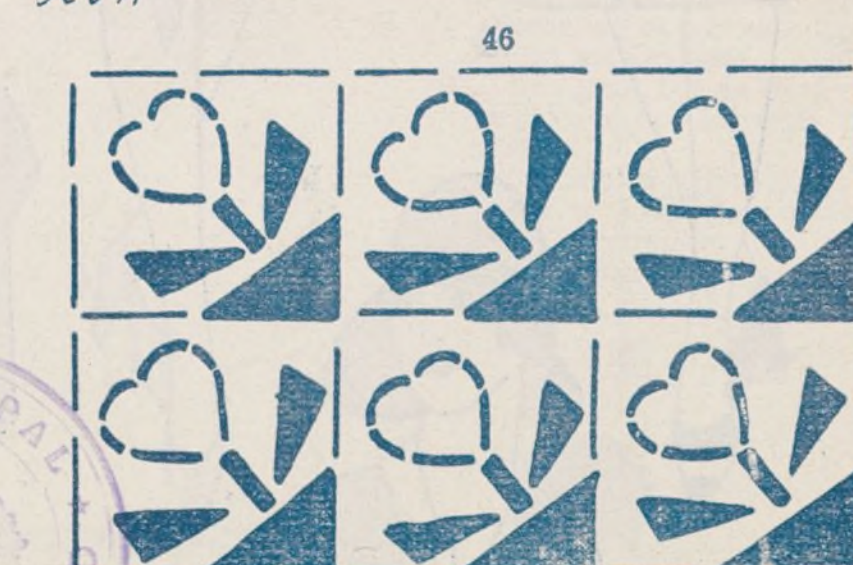
43



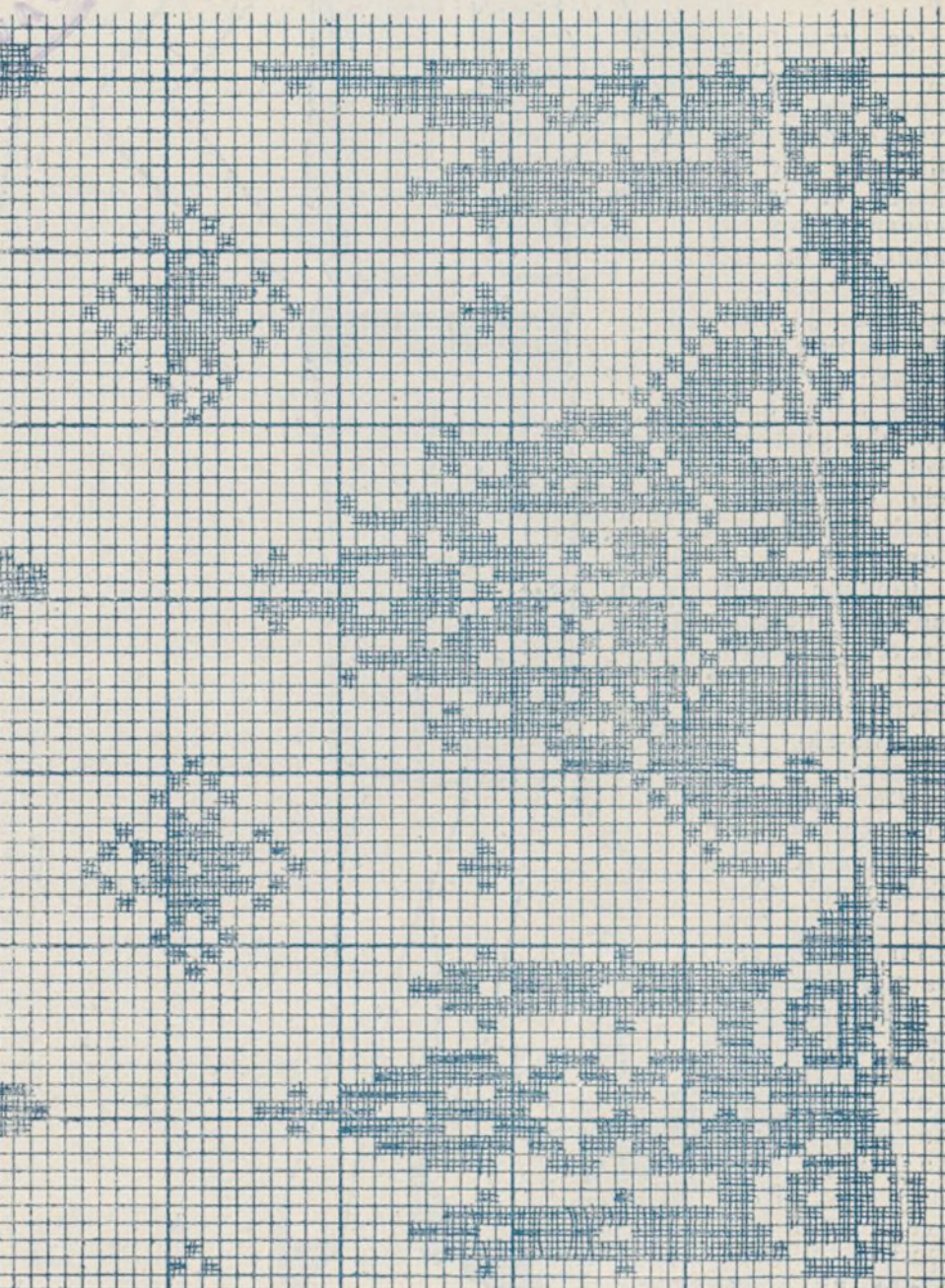
44



47, 48 y 49



46 bis.



46 tris.

(Continuación de la pág. 5.)

de la prenda; se humedece ligeramente y se la plancha definitivamente, continuando así hasta el otro extremo.

**Doblado.**—Se abotona la espalda, se pliega de manera que quede seguro el cierre, mitad por debajo y mitad por delante, se pliega la amplitud de cada lado sobre el cierre de la espalda y se fija, con ayuda de dos alfileres, de manera que se obtenga una anchura de 20 a 25 centímetros a lo más.

**Plisados.**—Para que un cubrecorsé conserve bien el planchado es preciso que, colocándolo sobre el derecho, el pie (bás al que se fijan los pliegues) se mantenga con la mano izquierda y los pliegues resulten cogidos de atrás hacia delante. Muchos plisados mecánicos se hacen en otro sentido, lo que aumenta el trabajo del ejecutante y da peor resultado, puesto que hace falta plisar sobre el revés o formar los pliegues de la mano izquierda.

Los tules lavados y apretados se planchan ligeramente húmedos; se comienza por extenderlos sobre tablero de mesa u otro adecuado, poniéndolos bien al hilo; se procede al repaso de plancha muy cuidadosamente. Cuando toda la tela se halle estirada se da un definitivo repaso con plancha ordinaria o de cok. Para formar con plancha el plisado de tules se sujeta con alfileres el pie de la tela, en el que se habrá formado un número de pliegues que no comprendan más que unos 10 centímetros; se pasa la plancha sobre ellos y se va avanzando en toda la longitud, habiendo humedecido previamente el tejido con esponja ligeramente mojada. Hay que cuidar mucho de que los bordes de los volantes queden arreglados y que los pliegues no monten desigualmente los unos sobre los otros.

**Abrigos de tul «soutachés».**—Planchad por el revés para conservar el relieve de los dibujos, teniendo cuidado de poner la parte inferior del vestido sobre la mesa, lo completamente estirado (aunque siempre al hilo), pero en semicírculo, lo que asegura una perfecta redondez de la prenda y le impide deformarse hacia un lado o hacia otro. Ultimamente planchad las mangas sobre el derecho, el canesú y el cuello, cuidando no deformar, para lo que se extienden convenientemente.

La diversidad de aplicaciones en materia de bordado para usar hasta el infinito el mismo dibujo, por lo tanto, a copiar, con los mismos materiales, el dibujo que está bordado en la figura 45 o el paño de mesa figura 44, y a punto de tallo. Las mismas aplicaciones sobre linón de color negro, en el mismo dibujo, puede hacerse en tela fina o en batista, por el contrario, para un mantel. Utilizad D. M. C. o lino fino, también, para un bordado sobre tela gruesa o reps cuando confeccionéis un mantel.

Los trajes de noche sencillos resultarán encantadores adornados con un galón compuesto con ayuda de la figura 41, interpretado muy diferente para la decoración de un mantel (figura 44).

Al motivo de la figura 41, se le pueden dar otras muchas aplicaciones, como la del mantel figura 44.

Colocados a dos centímetros los rectángulos idénticos de esta página, parecen figurar almohadón o destizado, en algodón perlé D. M. C.

El camino de la figura 43 resultaría muy grueso, en azul bandera o en rojo sangre.

Como ven nuestros trabajos de esta página, casi todos los hechos sobre un tema al que se le dan múltiples variaciones.

Vamos a dar ideas para utilizar los dibujos de la página: los motivos cuadrados del chaleco figura 43 también utilizarse para otras aplicaciones, como la tapicería de muebles o diversas clases de bordado; se ejecuta en lana gruesa de dos tonos, o en algodón.

Los galones figuras 47, 48,

49 y 50 podrían decorar, no solamente un mantel o un camino de mesa, sino también el contorno doble de una cortina, transparente o visillo. El sencillo y moderno bordado Richelieu de la figura 51 armonizará divinamente como parte inferior de los efectos dichos, si se ejecuta en algodón de bordar, de color, D. M. C. Las figuras 47, 48, 49 y 50, según que se apliquen para decorar lencería, caminos de mesa o tejidos para tapizado de muebles, pueden ejecutarse en lino de color, seda flexible, algodón de bordar o lana. Resultan unos galones sencillos, de aspecto elegante y fáciles de hacer, las figs. 35, 36 y 37: servilleta de te, ordinaria y mantel.

Pueden hacerse en tela fina gris pálido, bordados con algodón perlé D. M. C., verde pálido o geranio, de los motivos de las figuras 48, 49 y 50.

38. Paño de manos en lienzo fino, bordado también en algodón perlé de la misma clase que el anterior, y sobre fondo hueso o gris muy pálido. El motivo del dibujo es el cuadro que hay en el centro del grupo.

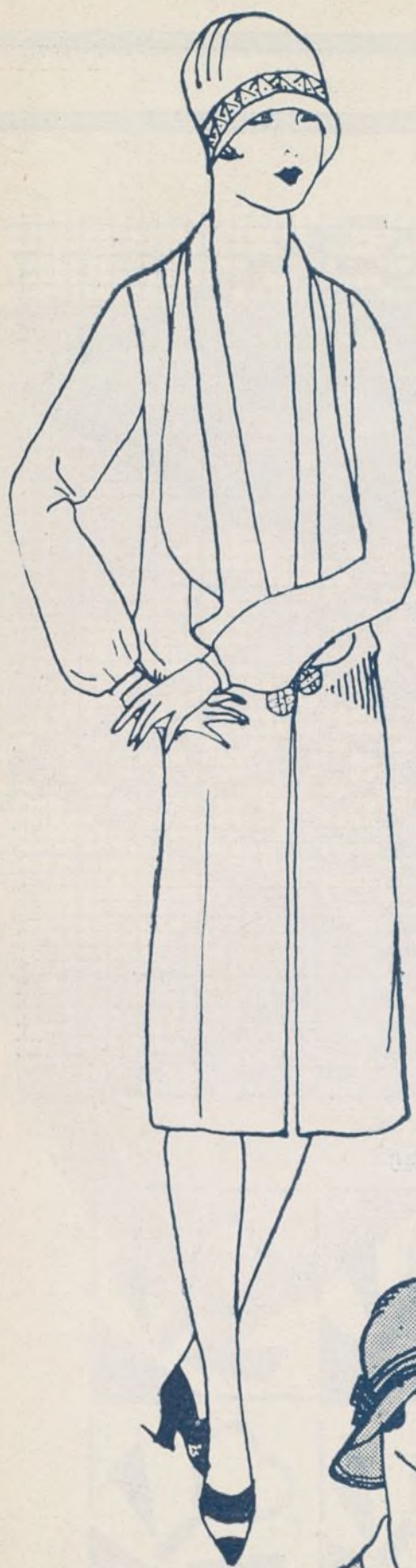
40. Chaleco de lanilla fina, color crudo, que va bordado de lana gris y negra, con el dibujo del cuadro del centro y el de la figura 50.

51 y 52. Galón y motivo que hace juego con éste, para un mantel o aplicación análoga, y se ejecuta en Richelieu.

Las muestras de todas estas labores las podemos proporcionar a nuestras lectoras al precio de 3 pesetas cada una. Asimismo podemos también proporcionar presupuestos a las lectoras que lo soliciten.

46, 46 bis y 46 tris. Modelos para malla bordada.





30

30. Traje de lana verde oscuro, con cuello vuelto, con caída chorrera hasta el talle; cuerpo flojo y ablusado en los costados por pequeñas jaretas de distintas dimensiones.

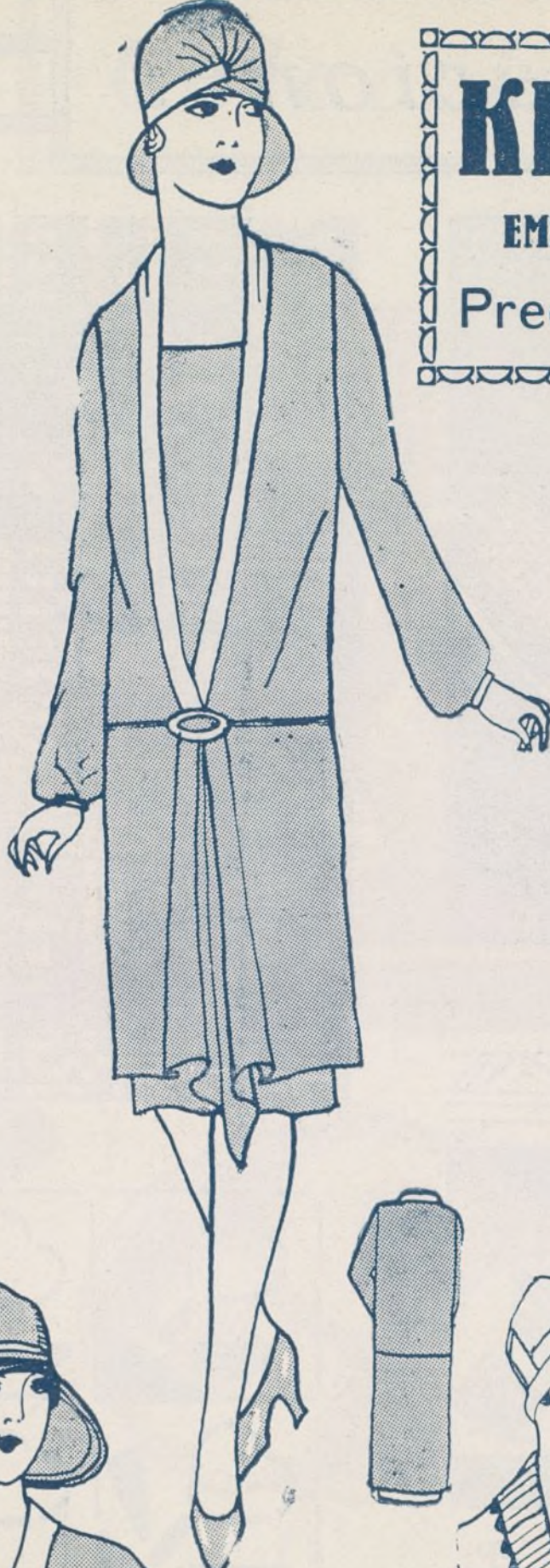
Se abrocha con dos grandes botones o broche de gala. M. fuele de delante.

Cortado a la medida, preparado, con todos los materiales necesarios para terminarlo, 91 pesetas.

Terminado, 105 pesetas.

Sombrero de fieltro del color del traje, con cinta búlgara, 29 pesetas.

31. Traje muy lindo, para jovencita, de duvetina roja, de lana; la falda lisa por detrás, y tres fueles delante, con mosquitas bordadas en seda negra, igual al cinturón de la



32

blusa y carteras de los bolsillos. Cuello vuelto y corbata de crespón de China blanco.

Cortado a la medida, preparado, con todos los materiales necesarios para terminarlo, 65 pesetas.

Terminado, 76 pesetas.

Sombrero de fieltro con ala ancha caída, 31 pesetas.

32. Traje de lanilla fina, con falda y túnica drapada delante, cortada en el talle y unida por un vivo de crespón de China, con hebilla valada, de nácar.

Rodea el contorno del cuello, hasta el talle, un bias de crespón malva de China, sobre el pechero de la tela del vestido, que es de color gris perla muy fino.

Cortado a la medida, preparado, con todos los materiales necesarios para terminarlo, 76 pesetas.

Terminado, 89 pesetas.

Sombrero gris con cintas malva, 32 pesetas.

33. Abrigo muy original, de paño satinado, con los costados y el cuello de jaretas y borde de piel recortada en picos, que guarnece los *panneaux* y bordea la vuelta del cuello.

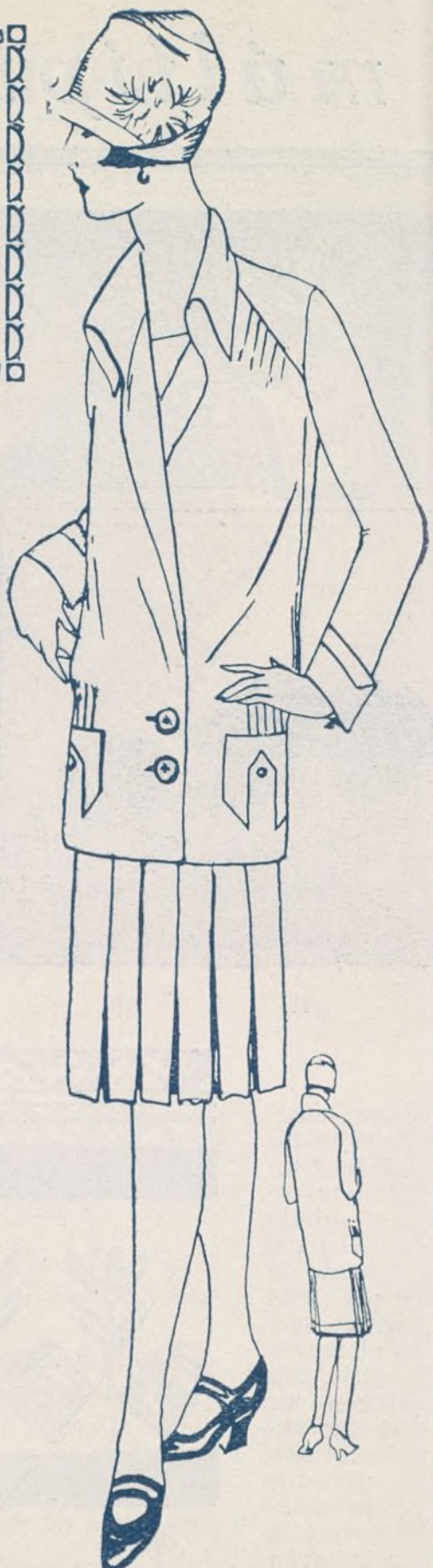
Tiene el cuerpo un canesú cuadrado. Manga también con el mismo adorno en la parte inferior.

Cortado a la medida, en el tono que lo deseen, preparado, los forros de seda y todos los materiales necesarios para terminarlo, 189 pesetas.

Terminado, 204 pesetas.

Sombrero de fieltro combinado, 34 pesetas.

34. Bonito y práctico traje «sastre», en paño marino; falda tableada y lisa en la espalda.



34

## FABRICA DE PLISADOS

Se plisan toda clase de géneros en plano, acordeón y dibujos.—Se bordan vestidos. Se hacen vainicas y se torran botones.—Se plisa y borda para provincias con rapidez.

**VERA**  
CARRETAS, 9.—MADRID

Casaca con canesú y bolsillos con jaretitas, para ablusar graciosamente la prenda.

Cuello alto, vuelto, que se une a las solapas, y sardinetas con un botón de pasta en los bolsillos.

Manga con cartera y pequeña vuelta.

Cortado a la medida, preparado, forrado de seda, con todos los materiales necesarios para terminarlo, 158 pesetas.

Terminado, 179 pesetas.

Sombrero con fantasía de pluma, 33 pesetas.

## BOMBAS

**Reparación.**—Con el uso prolongado se producen escapes de aire, los cuales se corrigen desmontando la bomba e impregnando el cuero del émbolo con vaselina o aceite fino.

Este procedimiento es igualmente aplicable a las bombas hidráulicas; para las de bicicleta y automóvil conviene servirse exclusivamente de grasas de cierta consistencia.

En el caso de jeringas, irrigadores, etc., después de haber engrasado el cuero en la forma expresada, se llena el cilindro varias veces de agua hirviendo y se hace funcionar el aparato.



# NUEVOS

# MODELOS

25. Traje de muselina de seda beige incrustada de encaje de seda cruda, sobre una falda plisada y unida a un cuerpo flojo dibujado de entredoses del mismo encaje.

Manga corta y cuello del mismo adorno, con pequeña corbata de cinta de seda negra.

Cortado, preparado, el plisado hecho y todos los materiales para terminarlo, 189 pesetas.

Terminado, 206 pesetas.

26. Lindo traje de noche, rosa antiguo, confeccionado con varios volantes cortados en forma y fruncidos en el costado izquierdo, colocando una gran rosácea fruncida con cordones interiores, haciendo la aureola de la falda.

Cuerpo recto, ligeramente drapeado, y escote en pico.

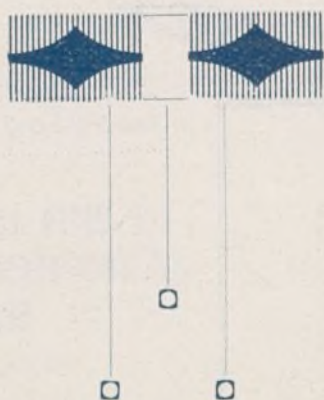
En tafetán de seda, cortado, preparado y materiales para terminarlo, 169 pesetas.

Terminado, 186 pesetas.

27. De línea muy recta, este traje, de seda negra satinada, lleva muy diversos godets, que parten desde el talle hasta el borde de la falda.

Manga muy ceñida al brazo; escote ovalado y cuello que se apunta en la espalda, dando una vuelta de bufanda.

Se abrocha en el lado izquierdo con grandes botones de galalit blanco.



Cortado, preparado y materiales para terminarlo, 131 pesetas.

Terminado, 149 pesetas.

28. De forma muy clásica, en tafetán de seda color malva; la falda muy fruncida en el talle y cortada, además, en media capa, se pone un zócalo que parte desde la cintura, guarneciendo todo el bajo y haciendo dibujo en el interior; esta tela es en tono paja o te.

Cuerpo un poco ablusado y escote de pico.

Cortado, preparado y materiales para terminarlo, 136 pesetas.

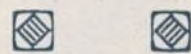
Terminado, 151 pesetas.

29. Traje de crepé Georgette de tono barquillo, guarnecido de encaje del mismo color, en seda brillante; es de forma muy original y sencilla; el cuerpo se adorna igual en la espalda que delante, y las coronas que guarnecen la falda se colocan en el costado, decorando así ambos lados.

Una gran flor de tissú realza la elegancia de este bonito vestido.

Cortado, preparado, la flor hecha y todos los materiales para terminarlo, 179 pesetas.

Terminado, 199 pesetas.



## OBESIDAD LOCAL

*Papel de la electricidad contra la grasa localizada en los tejidos.—Los baños y los masajes.—La electrolisis.—Pomadas y jabones contra la adiposidad.—Modo de tonificar los tejidos.*

Algunas veces la obesidad no se presenta con un carácter general ni de una manera uniforme, sino en depósitos de grasa acumulada en varias partes del cuerpo, a consecuencia de la falta de oxidación mecánica en las partes privadas de ejercicio y de contracciones musculares, como los abultamientos de las caderas, el cuello, la barba o el vientre, que suelen ser las partes más afligidas por la adiposidad.

Hay que saber combatir este defecto, sin someterse a un régimen general, y dar a cada región los cuidados que reclame, y que es evidente no pueden ser los mismos para todas.

El primer remedio indicado para hacer que desaparezcan los depósitos de grasa es el masaje, que se ejecuta según ciertas reglas cuando está destinado a hacer adelgazar.

El masaje exige habilidad y saber hacerlo, según el resultado que se quiera obtener. Para adelgazar es necesaria la operación llamada *petrissage*, que resulta a veces penosa, pero que es la única que estimula los cambios orgánicos y deshace los depósitos de grasa.

Esta operación se verifica levantando la carne entre el dedo pulgar y los otros dedos y tirando hacia fuera, del mismo modo que se prensa una esponja, y dándole al mismo tiempo un movimiento de torsión para dejarlas luego volver a su forma normal. Para las pequeñas superficies basta

con el pulgar y el índice. Terminado el masaje se da una enérgica fricción con algún jabón o pomada especial para este objeto. El masaje vibratorio, hecho con un instrumento especial para transmitirlo a distancias, da resultados más rápidos que el masaje ordinario para la adiposidad local. Pero lo más eficaz de todo es la electricidad, en la forma de corrientes continuas, sobre las partes grasas, en las cuales causa un adelgazamiento rápido al mismo tiempo que evita la aparición de las arrugas.

Otro novísimo medio de emplear la electricidad para enflaquecer es la *electrolisis medicamentosa*, que consiste en hacer penetrar en el interior de los tejidos, valiéndose de la corriente eléctrica, medicamentos apropiados para curar la obesidad local, y que no son, por su naturaleza, muy apropiados para la absorción.

A este fin se empapa el algodón que recubre las placas eléctricas en una solución de yoduro de potasa al 50 por 1.000. Bajo la acción de la electricidad se descompone el yoduro y las pequeñas partículas de yodo penetran en los tejidos y favorecen la disgregación. Produce los mejores resultados.

Pero, a pesar de este procedimiento, no se deben abandonar los masajes, tal como los hemos explicado anteriormente.

No se emplearán jamás esas bolas o ruños de madera, que venden peluqueros y perfumistas, y que no dan un resultado práctico.





53. Este traje-abrigo, en crespón romano azul marino, se confecciona con volantes lisos en los costados y trocados delante, dando al cuerpo un movimiento de bolero.

En las mangas se ponen tres piezas en la misma posición que en la falda.

Para el cuello se corta una tira doble, recta, que se une en el escote de detrás, anudando un lazo en el lado izquierdo.

Cortado a la medida, preparado, con todos los materiales necesarios para terminarlo, 161 pesetas.

Terminado, 179 pesetas.

Sombrero de satén marino, 31 pesetas.

54. Traje de muselina estampada, malva y negro; la falda fruncida y unida a un cuerpo interior plisado, al que se sobrepone un bolero con cuello redondo de seda color malva, igual a las mangas.

Uno y otras se adornan con bonitos lazos de cinta, hechos de la misma tela.

En el centro de delante se coloca una fila de botoncitos fantasía.

Cortado a la medida, preparado, con todos los materiales necesarios para terminarlo, 69 pesetas.

Terminado, 81 pesetas.

Sombrero haciendo juego, y muy propio para campo, 28 pesetas.

55. Traje de lana rosa viejo; la falda se con-

fecciona de cuatro piezas, una interior y tres que se colocan una sobre otra, con distintas dimensiones, como indica el grabado, y bordeadas de tres cintitas de seda de medio centímetro de ancha, en color cobre.

Cuerpo liso ligeramente ablusado.

Mangas ajustadas.

Cuello y puños de lencería, con picos de vainicas y corbata de terciopelo negro, igual al cinturón.

Cortado a la medida, preparado, con todos los materiales necesarios para terminarlo, 98 pesetas.

Terminado, 110 pesetas.

Sombrero de los colores del traje, 33 pesetas.

56. Traje de dos piezas, en lana gris perla; la falda tiene tres fuelles muy profundos de ante, con mosquitas bordadas en el centro de cada uno, y blusa con los delanteros cruzados y bordado el centro inferior del derecho en seda marino, lo mismo que el bias que recuadra el cuerpo y canesú del jersey.

Dos flores y un pechero interior plisado completan el decorado de este vestido.

Cortado a la medida, preparado, con todos los materiales necesarios para terminarlo, 91 pesetas.

Terminado, 126 pesetas.



55

56

LEA USTED LOS ANUNCIOS  
DE ESTA REVISTA: LE INTE-  
RESA

## En la huerta, en los prados y en casa

En la huerta se sigue cuidando de las verduras repicadas; se aporean los apios, cardos, escarolas; se cosechan las remolachas, zanahoria y raíces carnosas de todas clases que hubiere en la tierra, y después de oreadas a cubierto se ponen en almacenes de conserva. Se cubren con un manto de estiércol las esparragueras y demás plantas que a la primavera hayan de brotar de sus raíces, y se defienden con toda clase de abrigos, así como también las fresas y alcachofas; los repollos, coliflores y plantas que van creciendo y han de formar las provisiones de invierno. Las de esta clase que han llegado a completa sazón se arrancan con todas sus raíces y hojas y se ponen en depósitos de conserva, tanto para la venta y el consumo como para suministrar a los animales más apreciados.

Se meten los ganados en los prados para aprovechar la otoñada, dejando pasar el rocío de las mañanas, destinando los más abrigados y mejor surtidos para los potros, terneros y mulas recién destetadas.

Las ovejas van pariendo, y puesto que haya proporción, se tendrán en prados abrigados y bien provistos, para poder retirar a cubierto a las paridas con sus crías, donde se tendrán los corderillos durante los ocho primeros días, llevando a las ovejas una o dos veces al día para que mamen. Si hubiera necesidad de ahijar, lo que tenemos por excusado cuando las madres están bien mantenidas, se hará como saben todos, y aun bastará el que los corderillos mamen de sus nodrizas dos o tres veces, cuando éstas estuvieren bien cargadas, y echando a los corderillos un poco de sal molida para que los laman y acaricien.

Se aprestan definitivamente las majadas; se recogen en los días primeros del mes todas las bellotas que sea posible, para completar, si fuere preciso, la ceba de los cerdos de montanera y los que en casa se tuvieron, y se llevan al monte las manadas de los camperos hacia los días 12 ó 15, para que aprovechen los despojos de los cebones.

Se ponen en ceba los pavos y capones; se continúa la de las ocas y demás aves acuáticas, y se aumenta la comida de las gallinas, dándolas gusanos además del pienso ordinario, para que se repongan de la muda y preparen para una abundante producción.

Se recogen las abejas al invernadero, se registran las colmenas para ver el estado de sus almacenes, y se les ponen las sobrecubiertas de abrigo en cuanto hayan pasado los buenos días de la estación.

En casa.—Se aparejan los utensilios y dependencias de la matanza, se acelera el engrase de los cebones que se tuvieron, se ponen en conserva las patatas y verduras que se quisieren guardar y se registran los depósitos que hubiere formados de todas clases, para ver su estado de conservación.



53

54





57

57. Blusa de muselina estampada, muy sencilla y elegante, con bandas que la decoran, en crespón verde reseda.

Cortada a la medida, preparada, con todos los materiales necesarios para terminarla, 33 pesetas.

Terminada, 41 pesetas.

Sombrero de copa drapeada, con cinta plisada, 33 pesetas.

58. Paletó de *kasha* azul Talavera, con aplicaciones y bordado azul oscuro.

Esta bonita prenda, además de ser elegante, resulta muy práctica.

Cortada a la medida, preparada, dibujada y empezada a bordar, con todos los materiales necesarios para terminarla, 60 pesetas.



58

59

Terminada, 135 pesetas. Sombrero, 31 pesetas.

59. Blusa-chaleco de lanilla color te, con bordados de tonos naranja.

Cortada a la medida, dibujada, preparada, con todos los materiales necesarios para terminarla, empezado el bordado, 31 pesetas.

Terminada, 49 pesetas.

60. Blusa de crespón de China gris plata, bordada en hilillo de oro, plata y sedas de varios tonos azules.

Escote ovalado, y sobre el hombro un lindo clavel de *tissú* de plata y azul.

Cortada a la medida, preparada, dibujada, empezada a bordar, con todos los materiales necesarios para terminarla, 45 pesetas.

Terminada, incluyendo la flor, 91 pesetas.



60

## La leyenda de las abejas

En Albania se profesa un verdadero culto a las abejas.

Un albanés no blasfemaré jamás, por mal educado que sea, en una casa en donde sepa que hay abejas.

Muchas leyendas existen en este país, muy desconocido y muy interesante.

Una de las más curiosas leyendas de las abejas es la siguiente:

Existía una mujer vieja y achacosa, que tenía tres hijas: la primera, Mârûnaug (araña), era coqueta y no se ocupaba sino de su persona; la segunda, Rigjal (cigarra), pasaba el día cantando, y la tercera, Bieta (abeja) era laboriosa y pasaba el día trabajando.

La pobre madre, vieja y achacosa, no podía moverse del lecho, hasta el extremo de tener que llamar a sus hijas para que la incorporasen.

Su hija mayor contestaba al llamamiento con una frase seca y egoísta: «Estoy tejiendo la tela para mi vestido y no puedo ayudarte»; la segunda, al ser llamada, decía: «Lo siento, pero no pue-

do interrumpir mi canto»; cantaba siempre, hasta caer víctima del cansancio: la tercera hija, la abeja, acudía solícita a la ayuda de su madre, la que le dijo: «Seas bendita. Tú serás la luz de los muertos y el alimento de los vivos».

Y en efecto, la abeja produjo desde entonces la cera para hacer los cirios que alumbran a los muertos y la miel que comen los vivos...

La leyenda es práctica y digna de ser verdadera.



## Embellecimiento de las uñas

He aquí algunas recetas excelentes para cumplir este fin:

Para hacer brillar las uñas se frotan con una piel de guante, o con un pulidor, con los polvos que siguen:

Esencia de lavanda...	1 gramo.
Oxido de estaño...	15 »
Carmin...	c. sf. para colorar.

Para pulirlas se emplean, antes de éstos, otros polvos compuestos de:

Glicerina...	5 gramos.
Magnesia...	10 »
Carmin...	0,20 »

Si se les quiere dar un rosa brillante puede utilizarse esta fórmula:

Colodión...	25 gramos.
Eter...	12 »
Alcohol...	12 »
Esencia de lavanda...	0,25 »



# ROSAS DE INVIERNO

(CUENTO)

Con algunos puntos fijó la corola de tafetán sobre el tallo, cubierto ya de hojas sobrias, de tonos entremezclados entre el amarillo anaranjado hasta el verde más oscuro; después, Luisa se inclinó para cortar el hilo entre sus dientes.

La disciplina tiránica del reposo semanal no alcanzaba a las alturas de su reducido alojamiento. Aquel domingo de octubre, serían sobre las tres cuando Luisa terminaba la quinta rosa. Las cuatro primeras estaban allí, sobre un trozo de papel blanco, frescas y vivientes como flores naturales, quiméricas y preciosas como flores de ensueño.

Anteriormente, en los tiempos ya lejanos de su juventud, huérfana de madre, con su padre ciego y un hermano todavía pequeño, Luisa había empleado su inteligencia en uno de esos talleres de donde salen por millares flores vendidas a bajo precio, que consumen los almacenes... Sola ya en actualidad, y fatigada de vivir antes de tiempo, Luisa trabajaba en su casa y confeccionaba a su gusto... rosas de linda presentación, rosas de artista, que no requerían ni materiales especiales ni útiles complicados; solamente los dedos finos y ágiles de la obrera; únicamente sedas y otros tejidos ligeros, tintes graduados en toda la gama de rosas, de rojos, amarillos y aun de colores malva y azul... En el maravilloso jardín de Luisa no era extraño el contemplar rosas malva o rosas azules; rosas del color del tiempo. ¡Aquello era inverosímil y encantador! En el corazón de las flores Luisa deslizaba un poco de polvos perfumados... Toda su imaginación de mujer, todo su gusto de parisina estaba en sus fantásticas creaciones... Y vivía entre ellas, sobrellevando mejor sus penas y su miseria, bautizándolas con el nombre evocador de *Rosas-Trianón*.

Terminada una linda flor, la joven se aproximó a la ventana y levantó la cortina de muselina, con el deseo de sacar el partido posible de la decadente luz matinal en un día ya avanzado y lluvioso de otoño. Después, tomando de la cómoda un frasco de tinta y algunas hojas de un papel grueso y azulado—papel de cartas de señora—se sentó ante la mesa y esparció los delicados recortes de seda... Pero no escribió: se puso a leer una vez más la carta que había recibido la semana anterior y a la cual se disponía a contestar.

Aquella carta comenzaba así:

«Mi querida y linda amiga: ¿Por qué no estará usted a mi lado, sobre estos arroyuelos deliciosos a cuyas orillas florecen multitud de limoneros... o yo, cerca de usted, en la vieja torrecilla gótica desde donde usted me escribe?... ¡Oh! Me imagino ver su esbelto talle de princesa, sus ojos azules, sus cabellos rubios.»

Involuntariamente la mirada de Luisa se separó de la carta y la llevó por toda la habitación—que no era gótica—para fijarse en el espejo, donde súbitamente apareció un rostro marchito, unos cabellos de nieve...

Luisa no había sido nunca bella, pero había sido joven, y una juventud lozana es siempre hermosa... Ahora sus ojos habían perdido lozanía, como miosotis marchitos, y el invierno se había posado sobre su cabeza rubia... Ahora era vieja.

«Amiga mía, nunca vista y siempre soñada—decía aún la carta—; déjeme usted murmurar a su oído un secreto, quizá ya adivinado... ¡La amo!...»

Luisa no leyó más y dobló el papel. Habiendo carecido en su juventud de todo amor que no fuese el de sus necesitados parientes, soñó con una aventura al leer, en la cuarta página del *Petit Quotidien*: «Joven artista, solo, desea ponerse en relación con señorita que se halle en iguales condiciones. No se pregunta nombre. Escribid *Petit Quotidien*, billete 1.209.»

Luisa se compadeció del pobre joven solitario y triste; pensó en la misericordiosa joven que contestaría al llamamiento de aquél. Luisa tenía imaginación. Dedujo que aquella hipotética joven sería bella, noble y pobre; que debía vivir con un padre orgulloso en un viejo castillo medio derruido y que se llamaría «Berenguela»... Y a la vez que recogía los recortes de sus rosas había imaginado Luisa una historia admirable. Las ideas, las palabras, se armonizaban entre sí en su espíritu, de igual manera que los trocitos de seda lo hacían entre sus dedos.

A manera de pasatiempo había escrito la carta de la joven ideada por ella; después, decidida a proseguir la broma, la echó ella misma al correo. Y muy pronto, por mediación del *Petit Quotidien*, le llegó una respuesta.

El artista se mostraba agradecido; era feliz, encantado, consolado. Suplicaba a Berenguela que siguiera escribiéndole, que fuese su amiga.

Así se había tejido este extraño lienzo epistolar, que proseguía felizmente desde hacía seis meses.

A *René*—este era el nombre del artista: ¡un nombre distinguido también!—Berenguela le decía su vida solitaria y romántica, los sueños a los cuales se abandonaba, ejecutando el harpa, leyendo novelas y poesías, paseándose por el viejo y desierto parque... Si los sueños de una joven noble, en el fondo de un antiguo dominio señorial, no se diferenciaban mucho de los que se pueden experimentar en el modesto albergue de una obrera de veinte años, el artista no supo diferenciar unos de otros, por no poseer, sin duda, de la psicología de las mujeres nobles más que una noción bastante imperfecta... *René* viajaba; describía a su amiga Egipto, Grecia, Italia. A sus impresiones maravillosas se mezclaban expresiones de tierna gratitud, de amistad... Y, por fin, habló de amor...

Una confesión, una declaración sentimental... la primera, en verdad, que tierna y llena de respeto merecía ser anotada en aquella vida de virgen prudente, demasiado pobre en otros tiempos, excesivamente cargada de deberes para atraer siquiera un modesto partido... la primera, a los cincuenta años cumplidos!

Luisa había sonreído, algo molesta consigo misma y un tanto emocionada, sin embargo, y... ¡un poco jovial también! ¿Para leer la carta amorosa había recuperado los ojos frescos de su juventud? No, ciertamente; pero las palabras mágicas, habían quizá penetrado hasta en el alma de veinte años, que permaneció adormecida en el curso de una vida laboriosa a la que no llegó nunca ningún príncipe encantador?...

¡Ah!, la inocente satisfacción de Luisa había sido de corta duración; muy pronto, terribles escrúpulos turbaron su corazón... ¿Aquel pobre joven amaba a Berenguela? ¿Cómo dejarle ignorar por más tiempo que Berenguela no existía... que sólo vivía en la imaginación romántica de una vieja obrera?...

Y, después de una semana, Luisa no se había decidido todavía a descubrir al joven poeta toda la verdad... Hacer una confesión tal le parecía demasiado fuerte y difícil... Por otra parte, quién sabe si sus dudas obedecían al temor de romper el encanto, de suspender la escritura de aquellas cartas de Berenguela, de no recibir las de *René*.

Aquel domingo de octubre transcurrió como los demás días, sin que Luisa tomase la pluma, y por la tarde se sintió tan fatigada y perezosa que estuvo a punto de renunciar a la cotidiana partida de damas con el señor Petitbois, el pintor que vivía en el otro sotabanco, su antiguo vecino de descansillo. Pero el pobre señor, jorobadito un poco enfermo, no podía casi abandonar su butaca y ha-

biaba muy largas las veladas... Luisa se decidió por fin a charlar un rato con su amigo, y animada de súbito deseo de confidencia, se dijo resueltamente:

—Referiré mi historia al señor Petitbois... él me dará un buen consejo.

En su existencia de recluso, el señor Petitbois había leído mucho, había pensado mucho; aparecía ante Luisa como una especie de sabio. No le ocultó nada de su novela tardía. Por otra parte, tomando las cosas con gran seriedad, se propuso también seguir al pie de la letra el «buen consejo» que iba a obtener de aquella conciencia honrada, enemiga del engaño. Y se anticipó al consejo previsto:

—La farsa no debe prolongarse—declaró ella—. Escribiré a ese joven que...

Pero, con gran sorpresa suya, el señor Petitbois, indulgente y persuasivo, movía la cabeza:

—¿Y si no fuese un joven?—dijo pausadamente.

Y como Luisa quedase con la boca abierta, desconcertada de repente, él repitió:

—¿Y si no es un joven, señorita Luisa?... ¿Y si es un viejo, por el contrario?... ¿Un desgraciado que hubiese querido ser bello... ser amado; un apocado que sueña con grandes horizontes amplios, viajes... un desheredado, que jamás ha sido feliz... un viejo que nunca ha sido joven?

Casi a pesar suyo, Luisa murmuró:

—¿Como usted?

—Como yo, sí; justamente.

Entonces, sorprendida, dominada por una sospecha, pronto se dió cuenta de la realidad y cambió de actitud.

—¿Es posible, vecino?—exclamó—. ¡El joven artista era usted!

—Yo era, vecino... Una idea muy estúpida, verdaderamente, que se me ocurrió un día que me aburría... Pero, ¡bien sabe Dios lo que yo vacilé!...

—¿Es usted!—repitió Luisa, aún no repuesta—. ¡Esas cartas de países lejanos las escribía usted a unos metros de mi puerta!... ¡Me hablaba usted de Egipto, de Grecia, sin abandonar su butaca!

—De la misma manera que usted me hablaba de su castillo... ¡Sus cartas, señorita Luisa, eran deliciosas!...

—¿Y las de usted, entonces?... ¡Eran entretenidísimas!

El señor Petitbois sonreía, un poco melancólico.

—¿Qué viejos locos somos!—murmuró él.

Pero Luisa replicó:

—¡No tan locos, vecino!... Esta temporada de ilusiones ha sido deliciosa... La vida nos había negado la alegría de amar, de tener veinte años... Y para disfrutar de esa alegría hemos sabido retrasar la vida... como yo retraso la primavera para tener más rosas.

Hubo un silencio. Se oyó el reloj que palpitaba dulcemente, a golpes regulares, como un corazón tranquilo.

Después, el señor Petitbois se incorporó.

—¿Y nuestra partida de damas, señorita Luisa?

Entonces, como de costumbre, jugaron su partida, con los ojos un poco soñadores bajo sus cabellos de nieve.

GUY CHANTEPLEURE.





Al leer el presidente del tribunal la sentencia condenatoria produjese en la sala un «trágico incidente», como decían los pe-

una mujer de apariencia serena rezaba mentalmente.

Geoffroy ocultó el rostro entre sus manos. Recordaba, reviendo por el fuego alemán, me llevó hasta las trincheras.

«Yo nunca he estado fuerte para hacer discursos; pero yo en la batalla».

Hacia resaltar la actitud sencillamente heroica de este hombre valiente y audaz ante el ataque más peligroso y más temerario; lo descubría en los avances, siempre en vanguardia, a la cabeza de su sección, sobre la que velaba como un padre por sus hijos; y terminó su informe leyendo una carta que un antiguo soldado de los que mandó en el frente le escribía, excusándose por no poder «acompañar en el proceso al que tantas veces siguió

«Pues es un perfecto imbécil este decorativo director de la Cheloeses».

«Como una variación unánime y múltiple de este comentario:

LLEGARÁ UN DÍA

164

belarse en una explosión de orgullosa antipatía manifestó una dulce alegría al saber que la antigua institutriz estaba en casa y que venía para ayudarlas a todas y particularmente para cuidarla a ella.

—¡Que entre! Que entre en seguida—había exclamado; y cuando la señorita Velay entró y se acercó a su lecho, cogiéndola una mano y estrechándosela fuertemente dijo con sencillez:

—Gracias por haber venido... y por haber olvidado. Esto fué todo.

La señorita Velay suplicó y consiguió al fin sustituir a la anciana señora de Saint-Heraye en las veladas junto a la enferma y en esos otros mil pequeños cuidados que son necesarios en tales circunstancias.

Ginevra demostraba su profunda gratitud con frases lacónicas y sencillamente emocionantes, insospechadas en ella, la señora altiva y orgullosa; así un día, encontrándose a solas con ella, llegó hasta decirle en un impulso de expresiva franqueza:

—Yo bien sé que todo lo que usted hace no lo merezco y que usted lo hace por ayudar a María Rosa, a quien usted ha querido y quiere como a hija propia. Pues... si yo llego a morir... quiero y espero que usted no la abandonará, que será usted para ella una segunda madre. Desde ahora yo la confío a su cariño y a su talento.

Aunque el estado de la enferma no era para sugerir esperanzas de salvación, podía prolongarse y aun mejorarse en un alivio más o menos largo; a no ser que algún nuevo contratiempo viniera a empeorar su gravedad, la enferma no inspiraba por el presente temores de un desenlace inminente; con esta confianza, que el médico confirmó, la madre de Geoffroy se dispuso a cumplir la promesa dada al hijo de acompañarle en los más graves y cruentos momentos del proceso.

\*\*\*

21

«¡Pobre huérfana! Sabía a la madre condenada a morir pronto; pero nunca había llegado a creerlo—porque son cosas imprevisibles a pesar de ser fatales y fatalmente ciertas.

«¡Mamá ha muerto...»

Solo una idea, un pensamiento parecía sostener la vida de aquella madre: el recuerdo de la pobre huérfana, que no había podido venir porque allí en la casita también rondaba la Muerte.

El dolor de las madres es sagrado; por eso no tratamos de pintar el de la señora Lamothé Saint-Heraye, que quedó aniquilada bajo el golpe terrible; decir que envejeció no es bastante expresivo; parecía ahora la representación de la más lastimosa decrepitud: los ojos hundidos en los párpados irritados y sin pestañas, la piel apergaminada y pegada a los huesos, que aparecían como en un esqueleto recubierto por un simple velo; los labios exangües y fijos y toda ella encorvada, doblada por el

catástrofe.

ridículos, que para tres pobres mujeres fué la más espantosa

LLEGARÁ UN DÍA

165

—María Rosa, niña: hay que ser fuerte; tienes que sobreponer a la desgracia; además, aún no ha concluido tu tarea porque empiezas ahora a vivir. Y estás obligada a vivir para ti y para todos los seres a quienes puede serle un bien tu vida... para tu abuelita, por ejemplo, que se esfuerza por vivir y no separarse de su nieta queridísima; para mí misma, que sufro viéndote sufrir desesperada, y para...

—¡Ah!—interrumpió tristemente la joven—. ¿Para qué vivir?

La señorita Velay no supo responder; sin embargo, ella sabía que la vida tiene siempre una razón de ser, razón de provecho propio y de utilidad ajena; que un desgraciado puede hacer feliz a otro más desgraciado.

Así, ella había encontrado en la pequeña aldea algunas desgracias que consolar, algunas miserias que socorrer y muchos favores, muchos beneficios, muchos auxilios materiales y espirituales que prestar, y así, se habían hecho una cotidiana obligación, cuidando algún enfermo abandonado, educando a los niños, practicando una amplia y fecunda caridad.

Al cabo de tres meses, observando que la expresión de ánimo de María Rosa había ido desapareciendo, un día le dijo:

—Tengo que ausentarme, ir a París para arreglar algunos asuntos de interés; no sé cuánto tiempo tardaré en regresar; durante mi ausencia, ¿quieres encargarte tú de mis visitas?

\*\*\*

«Querida amiga: A pesar del entretenimiento que supone sustituirle a usted entre esta agradecida gente, el tiempo se me hace lento y pesado; encuentro demasiadas horas libres y... ¿cómo evitarlo? en vez de ser beneficioso, el descanso me perjudica porque me lleva a pensar en mi situación actual tan triste, y en mi porvenir tan inquietante!

«Antes había llegado o olvidarme completamente de todo, y

Ayuntamiento de Madrid



Y luego, la enferma parecía haberse aliviado bastante en los últimos días, precisamente en los angustiosos días del proceso; sin embargo, el médico seguía recomendando: —Nada de emociones. Pero, ¿cómo evitar la tremenda emoción de la verdad? En ello coincidieron la abuela, María Rosa y la señorita Velay... y a fuerza de previsiones y cuidados exquisitos lo habían conseguido; Ginevra no estaba ya en estado de leer por sí misma la correspondencia; y sus piadosas enfermeras solían sustituir los párrafos reveladores por benéficas invenciones tranquilizadoras. Pero cuando la hija quedó sola con la madre le fue más difícil sostener esta farsa; la hermana Verónica solía venir frecuentemente a la ayuda de la pobre niña, que casi no se separaba de la cabecera del lecho en que su madre iba amortiguándose. Cuando la noticia del fatal desenlace del proceso paterno llegó María Rosa no pudo ahogar un sobrehumano grito de dolor; la hermana Verónica acudió, y al verla poseída por el imponente frenesí de la desesperación, se sintió profundamente emocionada. Ginevra había oído y al ver entrar a la enfermera le in-

terrogó.

—No es nada... nada—respondió, y la turbación de su voz, la tristeza de su mirada, nublada por las lágrimas, la trátionala enferma adivinó la mentira, y presintiendo que otra nueva desgracia había caído sobre ella, llamó a María Rosa; y con una energía y un ansia de saber inesperadas en la postración extrema de todo su ser, arrancó la verdad; y cuando toda la verdad le fue revelada cayó en una crisis espantosa de fuertes espasmos y de convulsiones que retorciaban su pobre cuerpo frágil. Acudió el doctor y en vano trató de calmarla con inyecciones y con toda clase de anestésicos; no era sólo el cuerpo lo que sufría; era también el espíritu que torturaba en la obsesión cruelísima: «Geoffroy, mi Geoffroy inerte!» Esta mujer frívola y sólo prendada de vanidad, de lujo, de emociones superficiales;

El abogado defensor de Geoffroy empezó su alegato protegiendo contra la insinuación del fiscal sobre hechos que no figuraban en el sumario, lo cual es la mejor prueba de su inexistencia; luego trató de sostener el argumento de la inconsciencia del «desgraciado director de la Cheloesa, en rigor de verdad dirigida por el subdirector, cuya fuga demostraba su total culpabilidad». Pero la tesis era tan difícil, tan peligrosa, que el letrado llegó hasta el extremo de presentarle como un hombre tan crédulo y tan ignorante de todo y tan poco serio y tan despreocupado de su delicada situación, que por la sala pareció correr un murmu-

«Aún puede el procesado felicitarle de encontrarse ante este tribunal de la justicia civil y no ante el Consejo de Guerra, que hubiera interpretado más graves los hechos delictivos, que habría tratado de aplicar sanciones rigurosas para esos manejos ilícitos, para ese comercio antipatriótico, para esas relaciones con apariencias de graves delitos de guerra... de todo lo cual se hace caso omiso en el sumario. Y aun esto descontado, también sería más grave el fallo que merecería la serie de hechos delictivos que suponen el enriquecimiento ilícito y el contrabando y la defraudación y... finalmente, la quiebra fraudulenta de la Cheloesa.»

El fiscal en su informe no dejó de aludir a las sospechas gravísimas de delitos de lesa patria, que pesaban sobre el desgraciado Geoffroy.

El fiscal en su informe no dejó de aludir a las sospechas gravísimas de delitos de lesa patria, que pesaban sobre el desgraciado Geoffroy. El fiscal en su informe no dejó de aludir a las sospechas gravísimas de delitos de lesa patria, que pesaban sobre el desgraciado Geoffroy.

—¡Madre!

Esta fué la única palabra, el grito que lanzó Geoffroy al percibir a la heroica mujer, que al acercarse hizo un supremo esfuerzo para desencorvarse y para sonreír; esto fué casi lo único que pudo decir durante toda la primera entrevista, subrayando la palabra bendita con besos y con lágrimas.

Dos veces más pudieron verse antes del juicio oral, y durante ellas las palabras fueron escasas: él parecía poseído por el anhelo de oír a la madre; y la madre no encontraba palabra para expresar la infinita emoción maternal que rebotaba en sus silencios elocuentes. Además, ¿qué decirle? ¿Afirmar que creía en su honradez y en su inocencia?; ya lo revelaba con su presencia. Limitóse sólo a manifestar su opinión sobre algunos detalles del proceso, procurando dilucidar otros oscuros o ambiguos, y tratando, en fin, de ser útil a la causa de su hijo; y, sobre todo, con toda la persuasiva ternura, con toda la elocuencia del corazón de madre, procuró reconfortarle, darle confianza en la justicia humana y fe en Dios, Juez supremo e infalible.

La víspera del proceso le interrogó en tono de ardiente religiosidad:

—Mañana antes de... debes oír misa y rogar a Dios que interceda...

Y al decir esto la fuerte mujer ¡tan frágil! sintió que una emoción profunda estrangulaba su frase. Geoffroy, contagiado de igual sensación, respondió con voz temblorosa:

—Sí, sí; oiré misa y rezaré; pensaba hacerlo, como también pensaba pedirle a usted que me bendiga hoy como me bendijo usted en la víspera de mi primera comunión; precisamente yo quiero comulgar mañana.

Es fácil encontrar en los periódicos de aquellos días—que, aunque próximos todavía aparecen como alejados de nuestra

esta mujer un poco egoísta y en apariencia sólo preocupada de su propia futilidad, no podía sufrir el pensamiento de vivir sin el esposo idolatrado.

Así, gritó primero, lloró desesperadamente durante varias horas; luego, súbitamente y como por ensalmo, la exaltación se aquietó; y como alucinada nuevamente, sólo hablaba para repetir incansable:

—No es posible, no es posible.

Después pareció profundamente calmada; diríase viéndola que había llegado al convencimiento y a la resignación; tal era la beata apariencia de su figura; y hasta su misma voz, antes agria y agresiva, en la exaltada pena pareció dulcificarse, hacerse frágil y suave como la de una niña.

Acarició dulcemente los cabellos de la hija arrodillada junto al lecho y dijo muy serena y dulcemente:

—Ya no me duele nada... y... casi me siento contenta de morirme...

Pasaron unos segundos; la caricia de las manos maternas se hizo más floja y... la voz más débil.

—¡Hija... hija mía!...

Y su vida se fué en un suspiro.

No es difícil imaginarse el estado en que la señora Lamothe Saint-Heraye y la señorita Velay encontraron a María Rosa. Muerta la madre ya no tenía por qué reprimir la explosión de su dolor, largo tiempo contenido; y así, la postración en que ellas la encontraron fué tremenda.

—Dejémosla llorar—dijo la abuela—. Después de una tal tensión nerviosa el llanto le hará mucho bien.

—Yo no lo creo; al contrario—respondió la institutriz; y desde aquel mismo momento procuró no descuidar a su antigua discípula.



## Correspondencia particular

CASI NADIE.—No nos atrevemos a remitirle el libro de cocina si no concreta cuánto quiere usted gastarse, puesto que en esta materia hay desde unas tres pesetas hasta algunos cientos; un término medio será lo prudente. Efectivamente; tenemos sobrantes de sus encargos anteriores 32,50 pesetas, con lo que esperamos ha de bastar para el libro dicho, y le giraremos la diferencia a su favor. Usted tiene la palabra.

G. A.—Su canastilla ha comenzado ya hacer a conccionarse; se le mandará antes de unos días, salvo el traje de cristianar, que por ir muy cargado de trabajo ha de tardar unos días más.

A. Q.—No se le manda más que un tarro de «Forcina», porque lo consideramos suficiente para una depilación, y le devolvemos la diferencia con el envío. Cuando se agoten los pañitos que lleva puede usar cualquier tejido compacto blanco.

U. Q.—Las labores empezadas que se envían llevan material suficiente para terminarlas. La explicación que usted quiere no puede entrar en la Sección de «Consultas» y es motivo de una colección por correspondencia, de la que está encargada persona competente, y su importe es de 10 pesetas sin muestra, y con ella 15 pesetas.

J. D.—Recibido el giro; se manda colección de libros.

L. A.—Como ya se ha dicho a otras lectoras, en dos meses y medio a tres es el menor tiempo que al presente podríamos tardar en tener terminado el «trousseau». Los dibujos pueden ser elegidos por usted dentro de lo que piense gastar. Muy completo y en buenos géneros, unas 10.000 pesetas, y más modesto, hasta el límite que desee.

ELISA.—El galón de los tapizados ya no acostumbra a ponerse con clavos dorados, sino pegado con cola de conejo; no hay cuidado de ensuciar el trabajo, teniendo un poco de cuidado.

BOBIQUINA.—Nos parece bastante difícil modificar el tono del pelito rubio de su hermana, y hasta pudiera ser peligroso si no se asegura usted bien de la calidad de los productos que emplee. Pruebe usted, no obstante, a aplicarle una cucharadita de café en un litro de agua destilada, friccionando antes de peinarla, aunque no respondemos del resultado.

MARIPOSA DE LUZ.—1.ª Habría de resultar muy en armonía con el estado de esa muchacha, y con el decorado de la habitación, un color pálido.—2.ª Dando el sol, en color blanco, en grequita ligeramente hecha, o en salmón pálido; en ambos casos en tejido de voal fino, algodón, o cretona sobre fondo hueso, teniendo en cuenta que se trata del campo.

La higiene, y en el caso presente el resto del decorado, aconsejan, para las paredes, el tono hueso o verde excesivamente pálido.—4.ª El mantel puede tener 90 centímetros y las servilletas de 12 a 15; los tejidos de hilo color malva y te, adornados con negro. Las pastas variadas y finas; algo de dulces, mermeladas, emparedados, etc. Le recomendamos la siguiente fórmula de galletas para te: se baten siete claras de huevo a punto de nieve, se trabaja luego un cuarto de kilo de manteca de vaca, y cuando se forma una especie de espuma se le incorporan las claras, dos onzas de anís doble, rayaduras de dos limones y un cuarto de kilo escaso de azúcar pulverizado. Cuando todo está bien mezclado se le pone harina a cucharadas, hasta que forme cuerpo con los demás ingredientes con facilidad. Se sigue trabajando y se observa cuando comienza a formar burbujas de aire: entonces se extiende y se corta en

pedazos, valiéndose del borde de un vaso, y por último se meten las galletas en el horno, sobre latas untadas de manteca de vaca. Se pueden hacer otras galletas duras, de la manera siguiente: se amasa medio kilo de harina, tres huevos, sobre 50 gramos de manteca, y cuarto de kilo de azúcar moreno. Se estira la masa hasta que quede del grueso de un duro, se cortan las galletas, se pintan con huevo y se meten en el horno hasta que estén doradas.—5.ª Ya creemos que se le manifestó que para el pirograbado se usan terciopelos, cuanto más claros mejor, de los que se enviaron muestras y precios. Dibujos se le podrían mandar, siempre que nos manifieste su aplicación y la idea que tenga del asunto, según su gusto.

H. L.—Pueden adquirirse las placas de cobre o estaño para la labor de repujado que desea, pero le aconsejamos nos manifieste antes si ha de ser para objeto resistente o no, puesto que, según su aplicación, debe tener el grueso. Desde luego es mucho más fuerte el cobre, pero más resistente a la acción de los útiles que se emplean para trabajarlo. El precio depende del grueso dicho.

R. U.—Resultaría sumamente decorativa una colcha de malla en un solo color, hueso o crudo, combinada con labores de pirocromo en colores nacarados, de asuntos de flores o pájaros, dispuesta sobre un transparente de tono adecuado. Si nos dice dimensiones podremos calcular el coste aproximado de materiales, dibujos y labor empezada. El terciopelo debe ser blanco o lo más claro posible, en buena calidad, para que el trabajo sea duradero.

B. M.—Los tres modelos aceptados nos parecen de sumo gusto, y tratándose de un clima templado, son suficientes los tejidos en que los prefiere. Dentro de diez días tendrá usted el primero en camino, y quince días después todos los demás. Le enviamos primeramente sólo uno, para que pueda indicarnos algún detalle en que las medidas puedan estar defectuosas, aunque no lo esperamos, y de esta forma se corregiría en el resto del trabajo. Uno y otros se hacen con medidas del traje usado que mandó.

D. T.—La olla express de la capacidad que necesita, cuesta de 50 a 55 pesetas. No hemos tenido motivo para experimentar las ventajas de este aparato, pero no cabe duda que las tiene cuando es evidente que se extiende considerablemente su uso, sobre todo en casas de familias numerosas y en colegios e internados.

J. Q.—Por unas 100 pesetas podría usted adquirir todos los aparatos para iniciarse en el pirograbado, incluso unas cuantas muestras, dibujos, pinturas y mordiente. Claro que si desea usted mucho material esa cifra se elevaría bastante; lo dicho anteriormente es para hacer unos cuantos ensayos.

MALVALOCA.—Hay pinturas lavables, de cuyo resultado podemos responderle, que son sumamente fáciles de usar por cualquier profano, puesto que antes de meterse en trabajo se ensaya en un pedacito de tela con objeto de darles la fluidez que requieren, que ha de estar en un término medio: no muy clara, para que no se corra, ni muy espesa, para que no entorpezca la marcha del pincel. Con unos ocho o diez colores tiene usted para una infinidad de asuntos.

T. R.—No nos extraña su oposición al depilatorio eléctrico, pues en medio de su indudable eficacia tiene el inconveniente de la lentitud. Numerosas lectoras han hallado la solución para depilarse en la «Forcina», que es de

las llamadas pastas adhesivas, pertenecientes a los depilatorios mecánicos.

UNA PROVINCIANA.—Dado el método como se ocupa esta Revista de las cuestiones de higiene de la belleza, dando la extensión suficiente a los trabajos encomendados al «Doctor Vidavella», no ha habido todavía tiempo de tratar de los cuidados de los pies, pero es cuestión tan interesante como otra cualquiera, que figura en el programa a desarrollar.

A. B.—La terminación de la segunda remesa del «trousseau» está pendiente de que nos indique usted cuáles son las muestras que acepta para lencería, así como los colores en que prefiere las combinaciones. Mientras se va avanzando en todo lo demás, esperando que sea de su agrado, como lo fué lo anterior.

F. M.—Siendo el pelo de usted de la naturaleza que indica, no le aconsejamos se dé tinte alguno, aunque en esa localidad estimen más unos colores que otros, pero si insiste nuevamente le aconsejaremos aquel que nos ofrezca más confianza.—Una vez alcanzada la ondulación que nos dice con la «Loción Onduladora», ya no tiene usted que utilizarla más que cada seis u ocho días. Efectivamente; observará usted cómo de aquí en adelante se fortifica y embellece su cabello.

NINFA.—El uso de las pieles en la temporada que principia no se limita a una clase de las mismas; han de llevarse con gran profusión y de diversas clases, pues no debe usted olvidar que el presente otoño es una estación inicial de algunas alteraciones de la moda, en especial en lo que se refiere a un incremento de lujo en géneros y detalles. Las normas generales son muy parecidas a las anteriores. Por lo tanto, sus dos vestidos se adornarán con pieles los de riguroso invierno, y el abrigo con pieles también en el cuello y bocamangas, y bordados en los sitios que indica el figurín. Debe usted concedernos unos quince días para terminarlos.

UNA SUBSCRIPTORA.—El depilatorio «Forcina» es, desde luego, capaz para el uso que usted dice, o sea para la depilación de los brazos y las cejas, sea cual sea la forma que éstas tengan, puesto que se adhiere la pasta a los pelillos, arrancándolos sin molestia alguna, en la forma que indican las instrucciones que acompañan al producto.—Muy indicados los zócalos de cretona en su casa de campo. Los cojines para las sillas a que se refiere deben precisamente ser de la misma clase que la del armario, como usted propone. Las puertas y ventanas resultarán muy bien con unos «bandós» de cretona a ambos lados, y en el centro cortina o transparente de opalina o malla artificial, en colores que armonicen con el color del fondo de la cretona de los «bandós». Mucho gusto en complacerla.

ENCANTINO.—Si se trata de traje de baile, será bien recibido un zapato-sandalia con cierre de pedrería. Resulta la última palabra.

H. R.—Los sombreros se le hacen con arreglo al figurín, puesto que nada dice en contrario. En cuanto a los trajes se reforma la caída lateral y el color con arreglo a sus instrucciones. Se enviará todo dentro de unos diez días o doce a lo sumo.

DE SEVILLA.—Se encargan las muestras del repujado en colores sobre los asuntos que desea, a las cuales acompañará un presupuesto aproximado del coste en que le resultará a usted haciéndolo por sí misma. En estaño sería algo más barato y más sencillo de hacer, pero menos resistente.

LA SECRETARIA.



Impermeables Ingleses. Linoleum

DE LAS  
MEJORES  
FABRICAS

Artículos para limpieza. FRANCISCO FERNANDEZ invita a su distinguida clientela visite sus almacenes Caballero de Gracia, números 2 y 6, esquina a Montera.-MADRID-Tel. 16,848.

**Fuera**  
Brillantina



**canas**  
India

SIN TEÑIRLAS  
NI ARRANCARLAS

(SIN GRASA)  
GRAN INVENTO

Producto antiséptico completamente higiénico, compuesto de raíces indias aromáticas. Único que SIN TEÑIR y, por consiguiente, sin manchar ni perjudicar nada, devuelve en pocos días a las canas su color primitivo, o hace que no salgan si se empieza a usar antes de tenerlas. Nuevo procedimiento de proporcionar al cabello el jugo necesario, fortificando su raíz, evitando su caída y devolviéndole el jugo perdido, pues la caña no la motiva otra cosa que la falta de dicho jugo, que debilita la raíz, haciéndole perder su color y fuerza. Premiado con medalla de oro y diploma de mérito en el Congreso de Higiene por ser absolutamente inofensivo y de inmejorables resultados. Exíjase en la etiqueta la figura de la india, marca registrada. Precio en España, 5 pesetas frasco.

De venta en todas las perfumerías y droguerías. Por mayor, José Barreira, calle Muñoz Torrero, 6, Madrid, y principales almacenes.—Apartado de Correos, 1.028.



Frágil

como una barquilla en alta mar, es la salud de los niños débiles.

Este peligro se evita dándoles sangre nueva y pura que afluya con viveza por sus venas, llevando vitalidad a todo el organismo. Esto se consigue con el activo reconstituyente

Jarabe de  
**HIPOFOSFITOS**  
**SALUD**

Crea vigor y favorece el crecimiento.

Cerca de 40 años de éxito creciente.

Aprobado por la Real Academia de Medicina.

Pedid **SALUD**. Rechazad imitaciones.



**SEÑORAS. EL FLUJO Y ENFERMEDADES DE LA MATRIZ**  
**SE CURAN CON LAS IRRIGACIONES DEL DR. VALLEY.**

NUEVO MODELO DE DIEZ IRRIGACIONES DOS PESETAS

**MEDICO-ORTOPEDICO**

J. CAMPOS -- UNICO EN MADRID  
15 AÑOS DE PRACTICA

Bragueros, fajas y aparatos ortopédicos, aplico científicamente. — Curación de la hernia en el niño sin operar.  
Augusto Figueroa, 8.-MADRID

**PARA ADELGAZAR**

Fajas de caucho varios modelos.  
Corsés de caucho para reducir el talle.  
Servilletas comprimidas para viaje.  
Sostenes de caucho perfeccionan su silueta.

**MADAME X** MADRID - TRAVESIA DEL ARZAL, 2.  
BARCELONA - PASO DE GRACIA, 127

TOS-CATARROS

**JARABE ORIVE**

BRONQUITIS - TUBERCULOSIS

Lea las obras de la

**Baronesa de Orczy**

**Renacimiento.—MADRID**

**LA PARTE MAS SENSIBLE**

**DE SU CUERPO**



Medio fácil para conservar siempre los pies en perfecto estado

Es el flujo sanguíneo el que reacciona en los diversos órganos del cuerpo contra las influencias del exterior; cuanto más se alejan las diferentes partes del corazón, más difícil es la circulación de la sangre en las mismas. Esto explica fácilmente que las extremidades del cuerpo, y principalmente los pies, tan fácilmente calentados y congestionados, sean extraordinariamente sensibles. Por otra parte, debiendo éstos soportar todo el peso del cuerpo, se comprende que la mayoría de la gente sufra continuamente de los pies. Para curar estos males, la terapéutica moderna ha encontrado un remedio, que es un compuesto de sales medicinales conocido bajo el nombre de Saltratos Rodell. Estas sales producen un baño de pies, cuya acción descongestionante, tónica y antiséptica hace desaparecer rápidamente las hinchazones, irritaciones y magullamientos, así como toda sensación de dolor y quemazón; además, los callos y durezas se reblandecen a tal punto que pueden quitarse fácilmente, sin peligro de herirse. Los Saltratos Rodell dan resistencia a los pies sensibles y los remozan completamente, aun en los casos más rebeldes. Se venden a un precio módico en todas las Farmacias, Droguerías y Centros de específicos.

**Linoleum :- Impermeables y trincheras**

hechos y a medida.—Telas para hacerlos.—Hules.—Objetos de goma.—Artículos de limpieza. MAXIMINO DE LOPE. 16, CARRETAS. 16.—Teléfono 14.240.—MADRID

**Correspondencia particular**

C. S. V.—Para abrigo de niña resulta de gran moda el terciopelo de color combinado con el del traje sobre que se lleve. El azul marino, verde o encarnado, se llevan mucho. Puede adornarse con piel.

UNA AFICIONADA.—Se puede preparar un excelente jerez seco, que en nada se diferencia de cualquier otro de buena marca, en la forma siguiente: mézclense 45 litros de vino blanco generoso, cinco de vino de Calabria dulce, dos de infusión de huesos de almendras amargas, uno de infusión de corteza verde de nueces y

dos de alcohol de 85°. Se unen todos los componentes, mezclándolos bien y dándoles color caramelo. Al cabo de unos diez días se clarifica el caldo mediante papel de filtro, se trasiega y se conserva en botellas completamente llenas y bien acorchadas.

LA NOVIA.—Los elementos decorativos a que se refiere pueden ir en encajes blancos o en bordados de plata. El velo de novia no suele bordarse, pero no cabe duda que si su gusto es ese demostraría suma elegancia, perfectamente en armonía con la moda. Lo más corriente es que se adornen con encajes, y lo más general es que vayan lisos.—No hay inconvenien-

te en enviarla presupuestos, avisando con tiempo.

G. A.—Para su tranquilidad, y accediendo a su deseo, le participamos que obra en nuestro poder su encargo y se ha comenzado ya la confección del abrigo-capa, con las modificaciones que desea del figurín consabido. Sólo un plazo de doce días.

LOLO.—Es preferible, en ese tamaño de servilletas, que vayan sólo bordadas en un ángulo y el mantel en los cuatro. Se usan los tejidos a cuadros, pero tiene más aceptación en colores lisos de tonos amarillo, crudo, malva, azul, etcétera.



# Lea usted mucho por poco dinero

La Administración de **La Moda Elegante Ilustrada**, en su deseo de favorecer a las suscriptoras, ofrece a todas sus favorecedoras la adquisición de los libros más abajo indicados, en las siguientes condiciones.

Dos novelas de 4 ptas. cada una	podrán adquirirse por	7,00 ptas.
Tres	"	9,75 "
Cuatro	"	12,00 "

Para tener derecho a esta importantísima bonificación, será preciso que los pedidos, dirigidos a la Administración de

## LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

vengan acompañados de su importe, el cupón que es adjunto y 0,50 ptas. para el franqueo.

### Biblioteca "EVA"

(Libros de absoluta moralidad, propios para la mujer.)

	Pesetas.
<b>MATILDE AIGUEPERSE</b>	
La senda tiene espinas...	4,00
Desquite...	4,00
La hermana mayor...	4,00
Kerdelek quiere. Kerdelek puede...	4,00
<b>MATILDE ALANIC</b>	
El milagro de las perlas...	4,00
<b>LUISA M. ALCOTT</b>	
Las cuatro hermanitas...	4,00
<b>JEANNE DE COULOMB</b>	
Cetro de oro...	4,00
Pescadora de luna...	4,00
La isla encantada...	4,00
La fuerza irresistible...	4,00
Tierra prohibida...	4,00
Firme como la roca...	4,00
Humo de gloria...	4,00
La casa de los caballeros...	4,00
La ciudad de la paz...	4,00
La que separa...	4,00
La villa del Paraíso...	4,00
El camino de ronda...	4,00
La sortija de Gastón Febo...	4,00
<b>M. DELLY</b>	
En las ruinas...	4,00
<b>RIDER HAGGAR</b>	
El collar de Wanderer...	4,00
<b>L. DE KERANY</b>	
El yugo de amor...	4,00
<b>MARYAN</b>	
La sortija de ópalo. (Segunda edición.)...	4,00
Un nombre...	5,00
La casa de los solteros...	4,00
El palacio viejo...	4,00
La sobrina del vizconde...	4,00
Corte de las damas...	4,00
Una barrera invisible...	4,00
El eco del pasado...	4,00
La herencia de Boirsredon...	4,00
La gran ley...	4,00

	Pesetas.
Errores del corazón...	4,00
El delito de Clotilde...	4,00
Matrimonio moderno...	4,00
Anita Damoren...	4,00
La dote de Nicoletta...	4,00
Matrimonio civil...	4,00
La casa sin puerta...	4,00
Un legado...	4,00
La casa solariega...	4,00
El palacio de Tellemont...	4,00
Una promesa...	4,00
Lady Fryda...	4,00
Alrededor de una herencia...	4,00
La fortuna de Montligné...	4,00
Novela de otoño...	4,00
Una boda en 1915...	4,00
La señorita Kervallez...	4,00
La florida...	1,40
Los tutores de Mérée...	4,00
<b>BARONESA DE ORCZY</b>	
Yo castigaré...	4,00
El misterioso Pimpinela...	4,00
La Liga de Pimpinela Escarlata...	4,00
Eldorado...	4,00
El caballero de la sonrisa...	4,00
Un conde del siglo XVIII...	4,00
Amado de los dioses...	4,00
El triunfo de Pimpinela Escarlata...	4,00
El águila de bronce...	4,00
El primer sir Percy...	4,00
Un hijo del pueblo...	4,00
El favorito de S. M....	4,00
La legión de honor...	4,00
Castillos en el aire...	4,00
El hombre gris...	4,00
Flor de lis...	4,00
Nicoletta...	4,00
Los candelabros del Emperador...	4,00
La madeja enredada...	4,00
El gobierno de Peticot...	4,00
Fuego en rastrojo...	4,00
El nido de gavilanes...	4,00
Una mujer fiel...	4,00
La desposada de las llamas...	4,00
Cara de cuero...	4,00
Boadicea...	4,00
<b>CAROLA PROSPERI</b>	
La casa maravillosa...	4,00
<b>OLGA WOLBRUQ</b>	
Pendiente fatal...	4,00

### CUPÓN

La suscriptora D.<sup>a</sup> .....

de .....

Provincia de ..... solt-

cita el envío de 2, 3, 4 (1) novelas.

(1) Táchese el número que convenga e indíquese, del anuncio más arriba inserto, los títulos de las obras que se desean recibir.

### La Salud de Nuestros Hijos

La biblioteca consta de nueve tomos en octavo, encuadernados, que se venden separadamente al precio de 4 pesetas.

Sus títulos particulares pueden dar idea del interesante contenido de cada volumen.

1.º CUIDADOS DEL NIÑO ANTES DE NACER Y AL VER LA LUZ.—*Doctor Isidoro de la Villa*, Catedrático de Obstetricia y Ginecología.

2.º LA LACTANCIA.—*Doctor Baltasar Hernández Briz*, Médico ex-jefe de la Inclusa, de Madrid.

3.º LA DENTICION.—EL DESTETE.—LOS PRIMEROS PASOS.—LAS PRIMERAS PALABRAS.—*Doctor J. A. Alonso Muñoyerro*, Médico de la Inclusa de Madrid, y de la Institución municipal de Puericultura.

4.º LA HABITACION.—EL VESTIDO.—LA COCINA DEL NIÑO.—*Doña María de Covadonga Villegas*, Maestra nacional, Profesor Mercantil.

5.º DESARROLLO E HIGIENE DEL NIÑO (Desde el comienzo de la segunda infancia).—*Doctor Carlos S. de los Terresros*, Profesor del Instituto Rubio, Médico de «La Gota de Leche».

6.º ENFERMEDADES MAS FRECUENTES EN EL NIÑO.

*Doctor J. García del Diestro*, Director de un Servicio para enfermedades de los niños en el Instituto Rubio.

7.º DEFENSA DEL NIÑO CONTRA LAS ENFERMEDADES TRANSMISIBLES.—*Doctor Angel Villegas Gallifa*, Director del Sanatorio de El Escorial.

8.º LA SALUD DEL ESPIRITU DEL NIÑO.—*Don Domingo Barnés*, Catedrático de Paidología de la Escuela Superior del Magisterio.

9.º NORMAS DE EDUCACION SEXUAL Y FISICA.—*Doctor César Juarros*, Médico Director de la Escuela Central de Anormales.—Profesor de Psiquiatría del Instituto Español Criminológico.

Organizador:

Precio de cada volumen: 4 ptas.

D. Eduardo Villegas  
Catedrático.

PEDIDOS DE ESTAS OBRAS A LA  
**Editorial Renacimiento**  
San Marcos, 42.—Madrid

TODAS LAS SEÑORAS DEBEN DE CONSULTAR LOS NUEVE TOMOS DE

# LA SALUD DE NUESTROS HIJOS

Ayuntamiento de Madrid



PARIS Y BERLIN

Grand Prix et Medailles d'Or.

"ROSAS Y CLAVELES"

COLONIA :: LOCION

Reproducen el perfume intenso de los rosales de España, a la vez que la delicada fragancia del clavel blanco. Constituye un incomparable bouquet fino, de gran firmeza y originalidad.

Rhum Belleza

A base de nogal.

Bastan unas gotas durante seis días para que desaparezcan las canas, devolviéndoles su primitivo color con extraordinaria perfección. Usándolo una o dos veces por semana se evitan los cabellos blancos, pues sin teñirlos les da vida y color. Es inofensivo hasta para los herpéticos. No mancha, no ensucia ni engrasa; se usa igual que el ron quina.

OTRAS ESPECIALIDADES: Loción cutánea contra las arrugas, granos, etc.—Cremas y polvos.

DE VENTA: En las principales Perfumerías, Droguerías y Farmacias de España, América y Portugal.—En Buenos Aires, D. Luis Badía, calle Bernardo Irigoyen, 263.—FABRICANTES: ARGENTE HERMANOS, Badalona (España).

BELLEZA

No dejarse engañar y exijan siempre esta marca y nombre BELLEZA (registrados)



Depilatorio Belleza

Tiene fama mundial por que es inofensivo y lo único que quita de raíz el vello y pelo de la cara, brazos, nuca, etc., sin perjudicar el cutis. Resultados rápidos, prácticos y sin molestia ninguna. Único que ha obtenido Gran Premio.

Tintura Winter

Basta una sola aplicación para que desaparezcan las canas. Sirve para el cabello, barba o bigote. Da matices perfectamente naturales e inalterables.

Pídanla NEGRO, CASTAÑO OSCURO, CASTAÑO NATURAL, CASTAÑO CLARO.

Es la mejor, más práctica y más económica.

Lea usted las obras de la

Baronesa de Orczy

PEDIDOS A

RENACIMIENTO

SAN MARCOS, 42

MADRID

Un famoso astrólogo

hace una oferta notable



Le dirá GRATIS

¿Su porvenir será feliz, dichoso, afortunado? ¿Tendrá éxito en el matrimonio, en sus especulaciones, ambiciones, deseos? ¿Cuáles son sus amigos, sus enemigos? Y muchos otros datos importantes que sólo la Astrología puede revelar.

¿HA NACIDO BAJO AFORTUNADA ESTRELLA?

RAMAH, el célebre Orientalista y Astrólogo cuyos estudios astrológicos y consejos han suscitado millares de cartas de agradecimiento del mundo entero, le hará tener GRATUITAMENTE, después de sólo pedida indicando su nombre, su dirección, la fecha exacta de su nacimiento, por su método incomparable de análisis astrológico de su vida y de su porvenir, junto a sus Consejos Personales, encierra datos susceptibles, no sólo de extrañarle, sino de maravillarle. Sus Consejos Personales tienen el poder de cambiar favorablemente el transcurso de toda su vida. Escriba en seguida y sin dilación, eso para su interés, a RAMAH, folio 51 A. 44, Rue de Lisbonne, París. Una gran sorpresa le aguarda. Si quiere puede añadir a su carta 80 céntimos en sellos de Correos de su país para cubrir gastos de correo envío, etc.

Franqueo para Francia: 40 cent.

A. E.

COMPRE USTED LAS OBRAS DE

M. Maryán, Jeanne de Coulomb, Alanic y Baronesa de Orczy

SON LAS MAS LEIDAS POR TODAS LAS MUJERES

Dirijan sus pedidos a la

EDITORIAL RENACIMIENTO

SAN MARCOS, 42.—MADRID

## Sección de patrones

Las señoras suscriptoras pueden encargar patrones de cualquier figurín, sea o no de LA MODA ELEGANTE, a la Administración de esta Revista,

COSTANILLA DE LOS ANGELES, NÚMERO 18

(Esquina a la Plaza de Santo Domingo)

MADRID

**Señoras:**

El único producto que debéis usar para mejillas y labios, es el nuevo ROJO MISTERIO.

Dura puesto doce horas y produce encantos extraordinarios.

PRECIO: SEIS PESETAS

**Casa Vázquez**

San Onofre, 6.—Madrid

ALGODÓN LINO Y SEDA

PARA BORDAR—HACER PUNTO DE GANCHO Y DE MEDIA

**D.M.C.**

MARCA DE FÁBRICA REGISTRADA

ESPECIALIDAD EN COLORES BUEN TINTE

ARTÍCULOS DE 1ª CALIDAD

PARA LABORES DE SEÑORA

Los hilos y trenzillas D.M.C. pueden adquirirse en todas las tiendas de mercería y de labores de señora.

ANEMIA

DEBILIDAD

Verdadero

HIERRO QUEVENNE

El más activo y económico, el único inalterable.—Exigir el verdadero.—14 R. Beaux-Arts.—PARÍS

COMPRE USTED EL LIBRO

'LAS TRES COCINAS,'

La cocina moderna, La cocina en el campo, La cocina dietética

(7.ª edición).

por MARIA LUISA ALONSO DURO

ACADEMIA DE CORTE

CONFECCION

PARA SEÑORITAS

MARÍA DE GUZMAN, 4

duplicado, principal derecha.



**SENOS**

desarrollados, reconstituidos, hermoseados, fortificados en dos meses con las

PILULES ORIENTALES

El único producto que asegura el desarrollo y la firmeza del pecho, sin perjudicar la salud. Raté, pharm., 45, rue de l'Échiquier, Paris. — Un frasco se remite por correo, enviando 7,50 pesetas en libranza o sellos a Product s Kacé, Balm. s. 87, Barcelona. — De venta en Madrid: Farm. Gavoso, Argual, 2. — Barcelona: Segala, y todas farmacias.

data de 1849

**PUREZA DEL CUTIS**

— LAIT ANTÉPHELIQUE —

**LA LECHE ANTEFÉLICA**

6 Leche Candès

pura ó mezclada con agua, disipa PEGAS, LENTEJAS, 1. 1 ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA, ARRUGAS PRECOCES, EFLORESCENCIAS ROJECES.

Pone y conserva el cutis limpio y terso

Casa CANDES

B<sup>e</sup> St-Denis, 10



**FAJAS**

: Corsés :

Sostenes

**JUSTO**

Carmen, 10.

: MADRID :

**ANEMIA**

DEBILIDAD—CONVALESCENCIA

Los Medicos los mas eminentes recetan VINO y JARABE **DESCHIEENS** a la Hemoglobina

PARIS

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

Ayuntamiento de Madrid

Imprenta RENACIMIENTO, San Marcos, 42.—Madrid.